

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—Del tratamiento de la pústula maligna por medio del sublimado corrosivo.—SECCION MÉDICO-ADMINISTRATIVA. Sanidad de la Armada.—SECCION PROFESIONAL. Resentimientos, quejas y satisfacciones.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Poliuria: lesion del cuarto ventriculo del cerebro.—Bolsa anormal que comunicaba con la porcion membranosa de la uretra.—Un nuevo signo de desprendimiento de la placenta despues del parto.—Curacion de la sarna.—Pocion de Chopart modificada.—De la dilatacion de los brónquios.—FORMULARIO. Gargarrismo antisifilítico del Dr. Remoussin.—Polvo de creta compuesto, de la farmacia inglesa.—Pomada oftálmica del Dr. Decondé.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaria general.—VARIEDADES. Verdades amargas. Respuesta al Sr. Garófalo.—Parte correspondiente al mes de junio último de los profesores de la seccion de Cirujia.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

SECCION DOCTRINAL.

ONTOLOGIA Y ONTOLOGISMO.

XII.

SER Y ESTAR.

Hé aquí una fórmula escolástica bien ridícula en nuestros tiempos, diría tal vez un materialista puro. ¿Acaso todo lo que es no está? ¿Hay algo que sea y no esté? ¿No es esto un juego, una paradoja?—Permítanos Vd., le contestaríamos, hacerle observar: 1.º, que si bien en el escolasticismo habia cosas muy ridículas é indigestas, tambien las habia muy buenas, por cuya cualidad subsistirán en la duracion de los tiempos, y que en el dia sirven de fundamento á muchas esplicaciones de filósofos que pasan por profundos y originales, dando por nueva una doctrina que no lo es sino en la forma ó más esbelta, ó más oscura que han dado á su talle; 2.º, que esa distincion entre *ser* y *estar* que Vd. llama paradojica y en su concepto debe relegarse á las estériles disputas gramaticales, está encarnada en la esencia de su doctrina materialista, para contradecirla y poner á sus partidarios en un dilema del que es muy difícil desenredarse.—Nos explicaremos; y para mejor dar á comprender nuestro pensamiento necesitamos recordar lo que en artículos anteriores iniciamos.
Ser: igual á existir, idea la más indeterminada, la más universal reducida á sí propia; pero por lo mismo sería completamente insuficiente y del todo inútil si la mantuviésemos aprisionada en una pura abstraccion, ó si la dejáramos en su pura existencia pasiva. Pero esto fuera para nuestra razon un estado violento: por eso se vé forzada á dar á todo *ser* un predicado trascendental, aunque anejo á la misma
Tomo VIII.

existencia, formando inmediatamente un juicio y dando nueva forma á ese *substratum*. Así lo convierte de absoluto en relativo, de sustantivo en copulativo, para que su idea fecundice y dé vida á las inmensas aplicaciones de que resultan las ciencias y todos nuestros conocimientos.—*Ser*, pues, es todo aquello á que puede aplicarse la afirmacion es, cualquiera que sea el orden á que pertenezca.

Estar: igual á ocupar lugar, espacio. La primera é indispensable condicion para *estar* es la de *ser*. *Estar* y no *ser* es contradictorio; pero no lo es el *ser* y no *estar*. El *estar* implica multiplicidad, estension. Para *ser*, solo se necesita *ser*, existir con existencia de simplicidad ó de multiplicidad. Luego el *ser* admite la simplicidad que repugna al *estar*. Todo lo que pertenece al orden fenomenal puro y al orden subjetivo *es* y no *está*. Si alguna vez trocamos los términos ó hacemos una ilógica aplicacion, es porque *no hay lenguaje que no sea ontológico*; es por una necesidad de nuestra débil inteligencia que no puede espresar sus ideas sin darlas cierta forma; es que aun para comprender y concebir necesita acudir á las representaciones que le facilita la imaginacion. Por eso aun en el orden intelectual puro, sensibilizamos sus verdades para mejor comprenderlas y emitirlas, y entonces usamos indistintamente el *ser* ó el *estar*; pero no es por cantidad dimensiva, pudiéramos decir, sino por contacto de actividad, *virtutis*. De esta doctrina filosófico-esperimental se deduce la gran teoría de los hechos que sirve de fundamento á todas las ciencias, á todos los objetos del entendimiento. Con efecto, la filosofía entiende por *hecho* todo lo que pasa en el tiempo y en el espacio, ó solamente en el tiempo.—No es mi ánimo por ahora entrar en reflexiones sobre el espacio y el tiempo, que tal vez me ocuparán en otra ocasion si llego á tratar del panteísmo.—Tenemos, pues, dos series de hechos, objetivos unos, los de la primera categoría, y subjetivos otros, los que solo tienen existencia en el tiempo. Sin embargo, sobre los primeros hay que hacer una aclaracion y es: que podemos considerar el hecho bajo dos aspectos, uno con respecto al sugeto sobre que todo hecho ó fenómeno se verifica, en concreto, y en este caso el hecho pasa en el tiempo y en el espacio, *es* y *está*; otro con respecto al fenómeno en sí, puramente en sí, en abstracto, como por ejemplo, causa, fuerza, ley, modificacion, el tiempo mismo, y entonces no hay otra circunstancia que la del tiempo. Es cierto que tal distincion es un puro esfuerzo de nuestro entendimiento, porque todo hecho supone un sugeto del mismo y una propiedad en él para producirlo; pero tambien lo es que de este esfuerzo nacen las ciencias, y que el entendimiento, concibiendo tal distincion, puede preguntarse dónde está la ley, dónde la causa, dónde la modificacion, modo, relacion, dónde las diez del dia, etc. *In se* en ninguna parte: *son* no *están*. En los hechos subjetivos solo hay tiempo, porque el sugeto de ellos es una *unidad in se*, simplicidad absoluta.—Como en mis anteriores artículos creo haber probado la existencia de nuestra

sustancia espiritual, estoy dispensado de aducir ninguna otra prueba en este sentido.—Empero ambos órdenes de hechos ó de existencias se comunican y se cambian de una manera necesaria si han de ser útiles y fecundos. Los objetivos pasan á subjetivos, sin perder su carácter, por medio de la abstraccion, y objetivamos los subjetivos bajo la direccion eminentemente intelectual, tambien dándoles verdadera existencia real exterior. Entonces lo que solo podia decirse de existencia potencial, aunque real subjetivamente, transórmase en existencia *in actu*, y esto es lo que se llama realizar una idea. El arquitecto tiene idealizado el plan de un edificio antes de construirlo, el médico construye su plan terapéutico *in mente* antes de exteriorizarlo y aplicarlo, etc., etc.

El órden objetivo considerado en sí tal como la naturaleza lo presenta, en concreto, como pasa en el tiempo y en el espacio, *es y está*, porque la materia no solo *es*, sino que *está* en algun lugar, tiene estension (1), á diferencia del órden subjetivo en que todo es ideal, solamente *es*; y *es*, porque hay existencia real; pero se hace un tránsito *rationis*; no es la materia, es la idea, y la idea *es*, no *está*, y en esta circunstancia—sea dicho de paso—estriba la teoría de la conservacion de las ideas que algunos filósofos han creído inesplicable. Y no es solamente esta importancia la que se deriva de esa distincion entre *ser* y *estar*, sino otra de mayor trascendencia, tal es la de la division de las ciencias en ciencias empíricas, de observacion ó inductivas, y ciencias racionales de deduccion, llamadas especialmente abstractas. En las primeras hay siempre espacio y tiempo, los hechos de que parten *son y están*, y necesita nuestro entendimiento la segunda circunstancia, de que *estén*, para elevarse á las grandes verdades y principios fundamentales especiales á cada ciencia. Y nótese lo fenomenal y maravilloso de este procedimiento: el *estar* con el *ser* es punto de partida de coalicion absolutamente necesaria para principiar la operacion científica; pero á medida que el entendimiento vá elevándose y estendiendo las ideas para formular los principios, quita caracteres reduciendo la comprension de las mismas, ó lo que es igual hablando con más lisura, se vá desprendiendo de la circunstancia *estar* ó de los particulares para solo atender á la *de ser* ó á lo general, abandona los hechos materiales para entregarse á lo puramente ideal y abstracto. Lo material solo sirve para la percepcion; aun no hay ciencia: esta no principia hasta que la razon operando sobre ese órden lo subordina al ideal. Entonces, y solo entonces, hay verdadera observacion. Véase si encierra filosofía la asercion del gran Baglivio: *Nihil est observatio si rationis ductu fuerit destituta*. Véase asimismo si es importante la diferencia entre *ser* y *estar*. Pues aun vemos otra importancia más radical, más elevada, sobre la cual llamaríamos muy particularmente la atencion de un materialista puro. Esa importancia es el carácter que tiene cada série de ciencias: las de observacion son contingentes; ese es su carácter, y eso que tenemos los hechos á nuestra disposicion, bajo el dominio de nuestros sentidos, que los vemos y los palpamos; pues con todo no hay certeza metafísica. Veamos las ciencias que no son de observacion, que todo en ellas es *ser* sin nada de *estar* mas que cuando realizamos la idea en lo objetivo, en las que se parte de lo ideal y todo es ideal, ¿qué encontramos? La certeza absoluta. Líneas, círculos, radios, circunferencias, ángulos, triángulos, etc., *son*, no *están*, nada aquí de real, todo es ideal puro, y sin embargo, ¡cuánta certidumbre! ¡cuánta fecundidad y riqueza! ¡qué principios! Compárense con los principios sacados de todas las ciencias de observacion, de las ciencias de lo real: aquellos son incondicionales, absolutos, estos encierran siempre la condicion *con tal que*: esto es, en los primeros todo es oro puro, todo riqueza; en los segundos hay una mezcla de pobreza que es ese sello de *contingente*. ¿Y no es bien notable que la certeza absoluta sea negada al mundo real y se encuentre tan de lleno en el mundo ideal?...—

(1) Recuerdo lo que sobre materia dije en mi primer artículo *Materia y materialismo*.

Hagamos una corta aplicacion del *ser* y del *estar* á la medicina. Sentimos un dolor, nosotros realmente sentimos, y todos los discursos de los más distinguidos filósofos no nos persuadirían lo contrario. Nuestra alma siente aquella penosa sensacion en determinado sitio; sea una simple modificacion, sea lo que fuere, para nosotros la sensacion es entonces una realidad. ¿Estará la sensacion como tal en el punto á que la referimos? Evidentemente que nó; pero allí la referimos: aquí siento, aquí está el dolor; y el dolor no puede *estar*, solo puede *ser*. Pero algo ha pasado allí que me *yo* siento, una modificacion, una alteracion producida por una causa cualquiera que ha cambiado el modo de *ser* de aquella parte, produciendo al propio tiempo una modificacion psíquica. Todas las enfermedades entran en esa categoria, aunque en nuestro imperfecto lenguaje las demos por una necesidad de nuestra naturaleza una existencia propia. Con efecto, en mi plena conviccion, las enfermedades no *están*, son modificaciones, modos de *ser* de los sólidos, fluidos y fuerza vital todo á un tiempo, predominando uno ú otro de estos elementos ó *substratum* segun las circunstancias, etc. Sufren los elementos del organismo, con ó sin conciencia de *yo*, una modificacion morbosa, una enfermedad, y claro está que por lo mismo que es un modo de *ser*, *es* y no *está*, carece de existencia propia. Por lo tanto, decir sitio y asiento de las enfermedades equivale á señalar órgano enfermo; y como las modificaciones en sí son intrasmisibles, no encontramos posible el cambio de sitio de una enfermedad, sea el que quiera el modo que afecte su traslacion que tanto ha ocupado á los patologistas. Otra cosa es lo que muda de domicilio arrastrando, ó mejor dicho, aniquilando el modo de *ser* enfermedad del punto A para provocarlo en el punto B, cosa que en el dia sabe todo médico. Esto es, cesa ese modo de *ser* en un sitio, y aparece otro modo de *ser*, mismo en especie, distinto numérica ó individualmente en otro, por sí sino provocado por una causa.

Gerona, junio 1861.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

PRIMER GRUPO.

FIEBRES SINOCALAS Ó VASCULARES.

(Continuacion.)

FIEBRE GÁSTRICA CON RECAIDA. Alumno observador, D. Bernardo Ravanal.

Vicenta Lopez, castellana vieja, aclimatada en Madrid, de 22 años de edad, de temperamento sanguíneo, de buena salud habitual, dedicada al servicio doméstico, enfermó el 9 de abril de 1858, con síntomas febriles, vómitos y diarrea, atribuyéndola la interesada su padecimiento á un esceso en el trabajo de lavado. Continuó la evolucion del padecimiento en los dias sucesivos, habiéndosela sangrado el dia 14 en una sala del Hospital general, de la cual fué trasladada á la clínica el dia 16.

Exámen actual. Decúbito indiferente, color animado, abatimiento de semblante; cefalalgia general gravativa; insomnio, zumbido de oídos, mareos y quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente, calor aumentado, orina escasa y encendida; lengua cubierta de una capa blanquecina y algo seca, anorexia, sed intensa, dolor agudo en las regiones epigástrica y umbilical, diarrea de materiales claros de mediana abundancia; tusicula.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz; cocimiento de cebada perlada, dulcificado con jarabe de altea, para bebida usual; de extracto thebáico dos granos, de goma tragacanto un escrúpulo, de agua destilada tres onzas, de jarabe de altea una onza; hágase mistura para tomar por cuartos

partes cada seis horas: dos docenas de sanguijuelas al abdómen en las regiones doloridas, cataplasma emoliente despues, y enema emoliente.

Diario de observacion. Dia 17, *octavo de enfermedad.* Remision de los síntomas, que continuaron declinando hasta el dia 20, *undécimo de enfermedad*, en que desapareció la fiebre.

La enferma empezó á alimentarse; pero el dia 24, á causa de un esceso que hizo en la comida, se reprodujo la fiebre con delirio, reapareciendo tambien los síntomas gástricos.

Dia 25. Se graduó el padecimiento.

Prescripcion. Sangría del brazo, de seis onzas.

Dia 26. El mismo estado: la sangre estraida en la tarde del dia anterior, presentaba coágulo denso cubierto de una ligera costra, y el suero trasparente. Por la tarde, recargo.

Dia 27. Los mismos síntomas: vómitos y dolor en la region epigástrica.

Prescripcion. Dos docenas de sanguijuelas á la misma region.

Dia 28, quinto de la recaída. Los síntomas habian cedido. La enfermedad declinó completamente, y la paciente salió restablecida el 14 de mayo próximo.

FIEBRE BILIOSA. Alumno observador, D. Juan María Melé y Mario.

Nicolás Diaz, natural de esta Corte, de 40 años de edad, de temperamento nervioso-bilioso, de buena salud habitual y arreglado en sus costumbres, á consecuencia de un esceso en el régimen alimenticio que cometió el 8 de abril de 1858, se sintió enfermo el 10 por la mañana, con vahidos, ansiedad epigástrica y síntomas febriles. El padecimiento tomó evolucion en los dias siguientes, habiéndose aplicado doce sanguijuelas en la region epigástrica; y el enfermo fué trasladado á la clinica el dia 15, ofreciendo los síntomas que á continuacion se espresan.

Exámen actual. Decúbito indiferente, palidez y abatimiento de semblante, color subictérico en las conjuntivas y alas de la nariz; pesadez de cabeza, insomnio, mareos al levantarse, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (110 pulsaciones al minuto) y algo tenso, calor aumentado y acre, orina turbia y de un color rojo oscuro; lengua cubierta de una capa amarillenta y seca, amargor de boca, sed, anorexia, ansiedad epigástrica, dolor á la presion en el epigástrico que se estendia por el hipocóndrio derecho, astriccion de vientre; tusicula.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz; limonada gomosa para bebida usual; sangría de seis onzas, del brazo; cataplasma emoliente al vientre; enema emoliente cada seis horas.

Por la tarde, recargo: la sangre estraida por la mañana presentaba coágulo grande, de mediana densidad, y suero turbio.

Diario de observacion. Dia 16, *sétimo de enfermedad.* Disminucion de la fiebre.

Prescripcion. Dos docenas de sanguijuelas á la region epigástrica.

Por la tarde, recargo moderado.

Dias 17 y 18 el mismo estado.

Dia 19, *décimo de enfermedad.* Disminucion de los síntomas, que siguió gradualmente hasta el dia 23, *décimocuarto de enfermedad*, en el cual los gástricos se habian exacerbado.

Prescripcion. En este dia se dispuso la aplicacion de doce sanguijuelas á la margen del ano.

Dia 25, *décimosesto de enfermedad.* La fiebre aumenta: los síntomas gástricos continúan, y aparece un vómito bilioso.

Prescripcion. De cocimiento ténue de zaragatona tres onzas, de extracto thebáico dos granos, de jarabe de altea una onza, hágase mistura para tomar por cuartas partes cada seis horas; baño general de 28° por veinte minutos de duracion, con aplicacion de paños empapados en agua fria á la cabeza durante el baño.

Por la tarde, recargo moderado.

Dia 27, *décimo octavo de enfermedad.* Igual estado: el mismo plan.

Por la tarde aparece intermitencia en el pulso, siendo su frecuencia de 110 pulsaciones por minuto.

Dia 28, *décimonoveno de enfermedad.* A la visita de la mañana se nos refirió que el enfermo habia tenido una abundante epistaxis, la cual repitió tres veces en el mismo dia: la fiebre habia disminuido, pero continuaba la intermitencia del pulso; hubo mareos.

Prescripcion. Se suspende el baño y la mistura: sinapismos bajos repetidos dos veces al dia: taponamiento nasal si la epistaxis repite.

Por la tarde, recargo poco graduado.

Dia 29, *vigésimo de enfermedad.* La epistaxis no se habia reproducido: habia desaparecido la intermitencia del pulso: el

enfermo habia descansado: la lengua estaba algo seca: el color subictérico de la piel y las conjuntivas continuaba: las fuerzas están abatidas.

Por la tarde, recargo poco notable.

Dia 30, *vigésimo primero de enfermedad.* Remision de los síntomas generales y gástricos: se anima el enfermo.

Dia 1.º de mayo, continúa la remision.

Prescripcion. Dieta de caldo: de cocimiento ténue de achicorias amargas libra y media, de tártaro soluble tres dracmas; disuélvase y añádase, de corteza de cidra onza y media, para tomar en tres veces, por la mañana, al medio dia y por la tarde.

El enfermo se fué gradualmente alimentando con asados y leche, y salió á los pocos dias completamente restablecido.

FIEBRE BILIOSA CATARRAL. Alumno observador, D. Miguel Calvo y Perez.

Petra Grimaldos, natural de Santa María del Campo, conaturalizada en Madrid, de 22 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, soltera y bien reglada, de buena salud habitual, y cigarrera de profesion, enfermó, sin causa apreciable, el dia 10 de abril de 1858, sintiéndose con síntomas febriles al anochecer, y continuando del mismo modo hasta el 14 en que ingresó en la clinica.

Exámen actual. Decúbito indiferente, abatimiento de semblante; cefalalgia frontal, pesadez de cabeza, insomnio, ruido de oídos, mareos, quebrantamiento de cuerpo; pulso frecuente (128 pulsaciones al minuto) y medianamente desenvuelto, calor aumentado y seco, orina escasa, encendida y turbia; lengua cubierta de una capa blanquecina, dividida por una faja oscura y seca que corria de la punta hácia la boca, segura de lábios y empañamiento de los dientes, anorexia, sed, vómitos de materiales biliosos, dolor á la presion en el epigástrico, diarrea de materiales claros poco frecuente; tusicula.

Prescripcion. Dieta de sustancia de arroz: limonada para bebida usual; diez y ocho sanguijuelas á las regiones mas-toideas.

Por la tarde recargo, y aparece el flujo menstrual.

Diario de observacion. Dia 15, *quinto de enfermedad.* Mayor abatimiento y sensibilidad epigástrica, vómitos y diarrea biliosos más frecuentes.

Prescripcion. De bicarbonato de sosa media dracma, disuélvase en tres onzas de agua de flor de tilo, y añádase una onza de jarabe de extracto thebáico, para tomar por cuartas partes cada cuatro ó seis horas, con observacion de los vómitos; docena y media de sanguijuelas á la region epigástrica.

Por la tarde, recargo y aumentó la tos.

Prescripcion. De bálsamo tranquilo una onza, de láudano de Sydenham dos dracmas, mézclense para untura al vientre cada seis horas, y cataplasma emoliente encima.

Dia 16, *sesto de enfermedad.* Por la noche habia habido agitacion y movimientos convulsivos: continuaban los síntomas espresados, pero el pulso habia bajado á 68 pulsaciones por minuto.

Prescripcion. Se sustituye la limonada, que disgustaba á la enferma, por la infusion de flor de tilo: cocimiento blanco gomoso para alternar.

Por la tarde, recargo.

Dia 17, *sétimo de enfermedad.* Mayor abatimiento; eructos ardorosos.

Por la tarde, recargo.

Dia 18, *octavo de enfermedad.* Remision de los síntomas gástricos; la lengua se humedece y se uniforma la capa blanquecina de su superficie; aumento de la tos, con expectoracion mucosa.

Por la tarde, recargo pequeño.

Dia 19, *noveno de enfermedad.* Aumento de los síntomas bronquiales con tos más frecuente, por golpes, acompañada de expectoracion mucosa, ténue y abundante: la presion y auscultacion no ofrecen síntomas perceptibles: la menstruacion habia terminado.

Prescripcion. De looch blanco dos onzas, de jarabe de extracto thebáico y balsámico de cada uno una onza; mézclense para tomar por cuartas partes, desliéndose cada una en medio cortadillo de la infusion.

Dia 20, *décimo de enfermedad.* El mismo estado.

Dia 21, *undécimo de enfermedad.* Remision de todos los síntomas.

Dia 22, *duodécimo de enfermedad.* Sigue la remision: se suspenden las prescripciones anteriores: tres caldos al dia, alternando con la sustancia de arroz.

Dia 23, *décimotercio de enfermedad.* Sin motivo conocido se exaspera la fiebre (90 pulsaciones por minuto); la lengua

vuelve á secarse en el centro, y los vómitos aparecen de nuevo.

Prescripcion. Se suspenden los caldos: de agua carbónica una libra, para tomar tres onzas cada tres horas, con observacion de los vómitos; dos docenas de sanguijuelas al epigástrico ó hipocóndrio derecho, cataplasma emoliente despues.

Día 24, *décimocuarto de enfermedad.* Hay alguna remision de los síntomas gástricos.

Por la tarde, recargo con vómitos más frecuentes.

Prescripcion. Se sustituye el agua carbónica por la mistura de bicarbonato de sosa anteriormente prescrita.

Día 25, *décimoquinto de enfermedad.* Aumento de la fiebre con abatimiento de fuerzas y mareos: reaparece la faja central de la lengua; mayor sensibilidad en el epigástrico; siguen los vómitos y se presenta de nuevo la diarrea: la tos se recrudece sin expectoracion.

Prescripcion. Dos docenas de sanguijuelas entre el epigástrico y el hipocóndrio derecho, continuando el uso de los medios que habia dispuestos.

Por la tarde, recargo.

Día 26, *décimosesto de enfermedad.* Mayor reaccion, continuando los demás síntomas y sobre todo los vómitos.

Prescripcion. Se suspende la mistura: de extracto thebaico y extracto de belladona de cada uno seis granos, háganse doce pildoras para tomar una cada dos horas con observacion de los vómitos: baño general de 28° por media hora de duracion con aplicacion de paños empapados en agua fria á la cabeza durante el baño.

Por la tarde, recargo: el pulso dió 120 pulsaciones por minuto.

Prescripcion. Se repite la aplicacion de dos docenas de sanguijuelas al epigástrico.

Día 27, *décimosétimo de enfermedad.* Remision de los síntomas.

Prescripcion. Las pildoras cada seis horas; segundo baño.

Día 28, *décimo octavo de enfermedad.* La remision es muy marcada.

Prescripcion. Continúa el uso de las pildoras: de agua comun tres libras, de espíritu de nitro dulce medio escrúpulo, de jarabe de corteza de cidra tres onzas, mézclense para bebida usual: se suspende el baño.

Días 29 y 30. Sigue la declinacion: la tos molesta á la enferma, y se perciben estertores vibrantes, poco intensos y diseminados por todo el tórax.

Prescripcion. Dieta de caldo: se sustituyen las pildoras que tenia dispuestas por las de cinoglosa, administrando tres por dosis en la noche.

En los tres dias siguientes no ocurrió otra novedad que el aumento de los síntomas bronquiales. La alimentacion se fué graduando, y se dispuso la repeticion, hasta tres veces al dia, de tres pildoras de cinoglosa.

El alimento se la agriaba despues, y exigió el uso de la magnesia una hora antes de las comidas.

A los tres dias, la tos se hizo más frecuente y húmeda, siendo la expectoracion mucosa, ténue y abundante. Se prescribió leche de burra, y se sustituyeron las pildoras de cinoglosa por las siguientes: de bálsamo de tolú un escrúpulo, de extracto thebaico seis granos; mézclense y con suficiente cantidad de goma y miel háganse veinticuatro pildoras para tomar cuatro por dosis por mañana y tarde.

La convalecencia continuó muy trabajosa, reapareciendo unas veces la diarrea y aun los vómitos, y exasperándose otras la tos con expectoracion siempre mucosa: cuyas variaciones exigieron modificar á su vez el régimen y disponer medios terapéuticos análogos á los anteriormente prescritos, usándose con especialidad de las leches y de la quina, y aplicándose además vejigatorios á los brazos.

A los cuarenta dias de enfermedad, esperimentó la paciente mareos y temblor general que la impedia los movimientos de progresion.

Prescripcion. Pildoras de almizcle de á dos granos para tomar dos por dosis, dos veces al dia: de emplasto confortante de Vigo una tira para aplicarla á lo largo del ráquis.

Cedieron en seis dias los fenómenos nerviosos, fijándose un dolor neurálgico á lo largo de la pierna y pié derecho.

Prescripcion. Se suspenden las pildoras de almizcle, y se dispone: de aceite de almendras dulces una onza, de alcanfor medio escrúpulo; disuélvase y añádase de láudano de Sydenham una dracma, para untura cada seis horas al sitio del dolor, envolviendo despues la pierna en algodón en rama.

La enferma, por fin, se fué restableciendo, y salió con alta á los sesenta y un dias de cuidados y observacion.

DEL TRATAMIENTO DE LA PÚSTULA MALIGNA POR MEDIO DEL SUBLIMADO CORROSIVO.

En el núm. 390 de *El Siglo Médico* he leído el artículo en que el Dr. Desmartis (de Burdeos) manifiesta los buenos efectos obtenidos con el olivano en el tratamiento de la pústula maligna y aun del verdadero carbunco, y tambien la nota puesta á continuacion del referido artículo por el Dr. Benavente, indicando las ventajas que el Sr. Lopez y Martinez ha obtenido con el uso del sublimado corrosivo aplicado, previa una incision crucial, sobre el punto afectado de la referida afeccion; y yo puedo decir que, aun cuando en los primeros años de mi práctica empleaba el cauterio actual para destruir el agente séptico, pronto renuncié á su aplicacion, y hará unos veinte años que uso una mezcla de sublimado, colofonia y trementina. Con este remedio, ayudado de la aplicacion sobre los tejidos tumefactos de paños de aguardiente alcanforado ó de infusion de sahuco, segun los casos, no he perdido ningun enfermo pustuloso cuando he acudido oportunamente á pedir auxilio. Sin embargo, este año pasado he observado dos pústulas malignas que presentaban una aureola de color rojo escarlata y que no cedieron ni al emplasto, ni al hierro candente, ni á nada, y terminaron funestamente; y hará próximamente diez años que tambien vi otra con el mismo carácter y que terminó del mismo modo á pesar de haber empleado los medios más energéticos, y hasta el éter fosforado recomendado para los casos apurados en el repertorio médico extranjero.

¿Será ese circulito rojo escarlata, señal de suma malignidad? Aun cuando he residido en pueblos donde son frecuentes las pústulas malignas, como en Galapagar, Torrijos y Escalonilla en esa provincia, y Carhelejo y Campillo de Arenas en esta, no he observado más que los referidos tres casos con el dicho circulito, y desearia que aquellos de mis compañeros que se hallan al frente de establecimientos de beneficencia ó residen en pueblos donde abundan los pustulosos, observáran si se manifiesta el espresado fenómeno y si es siempre signo de una terminacion funesta.

Campillo de Arenas 30 de junio de 1861.

JOAQUIN TOMÁS GONZALEZ.

—En el núm. 390 de su apreciable periódico, correspondiente al 25 de junio último, se lee una nota del Dr. Luis Desmartis relativa á la curacion de la pústula maligna y el carbunco, concluyendo mi amigo el Dr. Benavente con citar las observaciones publicadas por D. José Maria Lopez y Martinez en el año de 1847, respecto al tratamiento de las referidas enfermedades por medio del sublimado corrosivo. Si hubiera estado cerca de mi aquel amigo le hubiera rogado leyera un comunicado sobre el mismo asunto, publicado en el *Boletín de Medicina, Cirujia y Farmacia*, tomo 3.º, núm. 93, pág. 111, del año de 1836; es decir, once años antes que el Sr. Lopez y Martinez publicara sus observaciones. Debiendo manifestar que tantos casos como se me han presentado los he tratado de la misma manera (con el sublimado corrosivo), obteniendo felices resultados siempre que el enfermo ha reclamado oportunamente los auxilios de la ciencia.

Murcia 4 de julio de 1861.

GASPAR DE LA PEÑA.

SECCION MEDICO-ADMINISTRATIVA.

SANIDAD DE LA ARMADA (1).

A la pregunta con que termina su escrito el Sr. Lobo, y que hemos copiado más arriba, contestan los articulistas del «Departamento» con estos párrafos, que aunque algo largos, nos creemos en el deber de copiar enteros:

«Su señoría comienza protestando su intencion de no ofender ni lastimar á nadie, y así lo entendemos nosotros, puesto que su objeto es probar que los profesores á quienes se ha ascendido por elección carecian de méritos en que fundarla. Estamos enteramente conformes con este juicio de su señoría, y precisamente hemos clamado contra estas injusticias así en nuestro artículo anterior, etc.—Pero como las preguntas que nos dirige el Sr. Lobo como comprobantes de su opinion, pudieran interpretarse en un sentido desfavorable para el Cuerpo á que pertenecemos, puesto que de ellas se desprende que nada útil hemos hecho, y por tanto que nada merecemos, dejaremos de contestarlas, siquiera sea para probar una vez más á su señoría la ligereza con que deja correr su pluma, sin procurarse antes los datos necesarios para que sus escritos tengan alguna solidez y no caigan deshechos al menor soplo.

(1) Véase el número 390.

«Pregunta su señoría: «¿Qué obras notables sobre medicina en general ó sobre cualquiera de los ramos que esta abraza se han visto salir á luz desde hace años en el Cuerpo de Sanidad de la Armada?» A esta pregunta responderemos que en efecto no son muchas las que han salido á luz, por varias razones, de las que citaremos algunas. La marina española no posee hoy establecimientos de Sanidad para su uso propio, como en otro tiempo poseía el Colegio de medicina y cirugía de Cádiz. Entonces los profesores del Cuerpo eran los llamados á ser los catedráticos de él, y allí acudía la juventud á recibir de tan hábiles maestros los conocimientos que después habían de utilizar en el servicio de la Armada. En aquel Colegio todas las obras de texto eran escritas por los mismos que explicaban las correspondientes asignaturas, y nunca fué necesario recurrir á extraño auxilio. Que á esta época sucedió la del más ominoso oscurantismo, es notorio; que todas las ciencias sufrieran un período de parálisis, es también sabido. Después, en la que nosotros podemos llamar del renacimiento, encontramos que todas las naciones nos habían avanzado en artes y ciencias, y harto tuvieron que hacer los hombres estudiosos de todas facultades con ponerse al corriente de los adelantos contemporáneos. De aquí el que las obras de texto de todas las carreras son hoy francesas ó inglesas, desde las ciencias *sujetas á reglas fijas* hasta las más *inciertas*. ¿Qué escribir, pues, que ya no se hayan adelantado otros á hacerlo? ¿Y con qué objeto? Sin embargo, los médicos de Sanidad de la Armada han escrito, y no poco, aunque el Sr. Lobo no haya leído sus obras. Su señoría podría saber que algunas se han impreso (en 1860) de Real orden. Además de estas *han visto la luz* otras, de entre las que citaremos los títulos de algunas que recordamos. *Historia de la fiebre amarilla*, por D. F. G. M. *Observacion de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M., Ferrolana*, por D. J. M. S. *Diario de enfermería del bergantín Nervion*, por D. V. R. M. *Investigaciones sobre la naturaleza aplicadas á la medicina*, por D. J. M. *Tratado elemental de cirugía para uso de los practicantes de la Armada*, por D. F. M. *Id. id. de las enfermedades sifilíticas*, por el mismo autor. No seguimos citando otras muchas, y nos limitamos á las que recordamos en este momento y que han salido á luz en los dos últimos años, porque nos parecen suficientes para probar lo poco instruido que se encuentra el Sr. Lobo en las interioridades y exterioridades de un Cuerpo que pretende reformar. Además de estas, que *han visto la luz*, si el Sr. D. Miguel Lobo, durante su estancia en Madrid, se hubiera acercado á la Direccion del Cuerpo, puesto que de él pensaba ocuparse, de seguro se le hubieran puesto de manifiesto las innumerables obras inéditas que en él se archivan, fruto de las plumas de nuestros profesores contemporáneos, y desafiarnos al Sr. Lobo á que cualquiera de las Direcciones de los otros Cuerpos facultativos de la Armada nos presente un número igual en un quinquenio determinado que dejamos á su eleccion. Y sepa también el Sr. Lobo que entre estas obras inéditas existen algunas que no se desdeñarían publicar bajo su nombre, cualquiera de las eminencias científicas de Europa. Pero la modestia de sus autores, que nos impide nombrarlos por temor de ofenderlos; la falta de recursos propios para costear los gastos de impresion, y el ningún apoyo que el Gobierno les presta, son otros impedimentos para que vean la luz pública. «¿Qué navegaciones especiales de aquellas que ponen de relieve el extraordinario mérito de un médico se han ejecutado en esos mismos años?» A esta pregunta del Sr. Lobo contestaremos: 1.º, que si no se han ejecutado navegaciones especiales, no es culpa de los médicos, sino de la marina que no las ejecuta; y 2.º, que no comprendemos que el mérito de los médicos lo ponga en relieve la clase de navegacion, sino las enfermedades que se evitan previniéndolas, las que se padecen y el éxito que en ellas obtiene el profesor, ora sea la navegacion especial, ora de las ordinarias. A pesar de esto, con que quedaría suficientemente contestada la pregunta del Sr. Lobo, queremos dar otras esplicaciones á su señoría que le obligarán también á confesar que en esta pregunta, como en la anterior, ha estado poco afortunado. Durante la época á que se refieren las preguntas que contestamos, solo se ha ejecutado, como navegacion especial, la de la corbeta *Ferrolana* alrededor del mundo. Su señoría ignora que en ese viaje se padecieron varias enfermedades, entre ellas algunas epidémicamente. El cólera-morbo, la disenteria asiática, las viruelas, el sarampion, el escorbuto y otras varias produjeron durante el viaje la respetable cifra de 582 bajas á la enfermería, de los que solo fallecieron, según recordamos, cinco individuos, debiendo contarse entre estas víctimas uno de tisis pulmonal que salió de Cádiz enfermo, á pesar de las protestas del médico. Dios solo, que tiene en su mano la vida de los hombres, es el que puede dársela ó quitársela á su voluntad, y por consiguiente los médicos de la *Ferrolana* no se harán un mérito de tan brillante resultado; pero si no es en estos casos, ¿dónde encontrará de relieve el Sr. Lobo el mérito de los médicos? Dios es el árbitro, estos el instrumento. Gloria pues á Dios: honor al médico.

«También ignora su señoría que á la salida de la corbeta á que nos referimos del puerto de Hong-Kong, en el corto espacio de 15 minutos fueron acometidos repentina y epidémicamente 52 individuos de su tripulacion, con tan alarmantes y espantosos síntomas que derramaron la consternacion en toda la dotacion del buque. En aquel conflicto se propusieron al Sr. Comandante, por los médicos de ella, varias medidas que creyeron necesarias para detener la general conflagracion. Con la serenidad y talento sobresaliente que tanto distinguen á aquel respetable jefe, contestó en las siguientes palabras, dignas de eterna memoria: «Vd. manda ahora el buque: Vd. disponga lo que crea conveniente, y que inmediatamente sea ejecutado.» Esto prueba que aquel distinguido jefe tenía entera confianza en sus médicos, y los resultados atestiguan que eran dignos

de ella. Cesó la invasion y los ya invadidos curaron todos. El señor D. Miguel Lobo no tiene conocimiento de la Memoria que sobre esta epidemia insertaron los médicos del citado buque en sus libros de enfermería. Memoria digna de atencion, porque ella prueba por un gran número de observaciones que el medicamento que con tanto éxito se administró, puede darse en todos los períodos de la enfermedad, cuestion aun muy debatida entre los profesores de más nota. Memoria curiosa, porque en ella se ofrecen variedades de la enfermedad, desconocida hasta entonces de todos los autores, y que ellos fueron los primeros á observar y clasificar. Si esta navegacion no es de las especiales y si en ella los médicos no contrajeron un mérito, al Sr. Lobo toca decidirlo. Mucho más pudiéramos decir sobre este viaje si contáramos con la aquiescencia de los profesores que lo hicieron; pero sin ella solo añadiremos que por esta *especial* navegacion fueron los únicos (con el contador) á quienes no se dió ni las gracias.

«¿Qué combates ha habido?» Hé aquí la última pregunta del Sr. Lobo, tan acertada como las anteriores. Los combates que nuestra marina ha sostenido desde hace años, el Sr. Lobo, como toda la Europa, lo saben muy bien. No creemos nosotros, ni creará nadie, que pueda formularse un cargo á los médicos porque no se hayan hallado en acciones de guerra. En los que en la última ha sostenido nuestra escuadra contra los fuertes marroquíes, allí han estado los profesores de Sanidad y han cumplido con su deber como en todas partes; diremos más: como en todas ellas, se han escedido.

«Su señoría debe saber que en el ataque de Joló se distinguió tanto un médico como tal y como comandante de la falúa que montaba, que el digno general Quesada, al dar cuenta al Gobierno de aquella accion y recomendando al médico, cuyo nombre callamos, decia estas palabras, tan significativas en boca de aquel valiente marino: «Se ha batido hasta con coraje.» Igual comportamiento observaron los médicos de la fragata *Esperanza* en el ataque de Balanguingui, curando á bordo más de cuarenta heridos.

«Su señoría tampoco ignorará que hallándose en el campamento español un médico de marina en el momento de empeñarse una accion, en vez de permanecer pacífico espectador, corrió, impulsado solo por su caridad, en auxilio de los heridos, cuya conducta ha sido justamente encomiada en los periódicos. También sabrá su señoría que noticiosos los médicos de la Armada existentes en este Departamento de que cien de nuestros heridos de Africa vendrían á este hospital militar, se apresuraron todos á ofrecer sus servicios al señor vice-director del Departamento y al jefe facultativo del hospital, cuyos jefes admitieron su oferta distribuyendo entre todos tan patriótica tarea. El esmero, la asidua asistencia con que fueron tratados aquellos mártires del honor nacional, nadie mejor que ellos mismos pueden atestiguarlo. Verdad es que pasados algunos días desde que voluntariamente se habían dedicado á esta noble ocupacion, recibieron *de oficio* la orden de hacerlo, quizás para quitarles el mérito de la espontaneidad; verdad también que por este servicio ni el jefe local, ni los médicos, que con tanto celo le ayudaron, han recibido la más ligera indicacion de gratitud por parte del Gobierno ni aun de los jefes militares. No nos ha sorprendido porque estamos avezados á estos desengaños. A nosotros nos bastan las pruebas de gratitud que diariamente recibimos de aquellos á quienes prodigamos nuestros cuidados; y la alegre franqueza con que se apresuran, donde quiera nos encuentran, á estrechar nuestra mano, olvidando el respeto debido á la diferencia de clase para acordarse solo de su noble agradecimiento, es para nosotros la recompensa que más halaga nuestros deseos y nuestro amor propio. Quizás nos hemos estendido demasiado en significar hechos que parece no son de este lugar, pero que, sin embargo, son muy del caso, pues ellos ponen de manifiesto el más increíble contraste. En premio de estas acciones, brillantes por cierto, en que nuestra marina militar ha recibido el bautismo del fuego, los oficiales de todos los cuerpos de ella han sido agraciados con la cruz de la Marina. Solo los médicos han sido exceptuados de esta distincion. A nuestra vez preguntaremos: ¿No han cumplido con su deber? Si no lo han hecho, castiguese severamente al que faltando á lo que de él exige la patria y tiene derecho á esperar, ha manchado con su conducta el buen nombre del Cuerpo. Y si han cumplido, ¿por qué tan denigrante, tan ofensiva exclusion? No se nos diga que la índole de esta honrosa distincion no se aviene con los cuerpos políticos. Político es el administrativo, y todos sus oficiales lo han obtenido. Los meritorios solo han sido equiparados á los médicos de todas graduaciones. ¿Y es este Cuerpo, á quien vilipendiais, á quien ultrajais con tan vergonzosas distinciones, á quien haceis de peor condicion que todos los demás de la Armada, á quien agobiais haciéndoles á pocos llenar el servicio de muchos, á quien arrancais diariamente sus esperanzas, su recompensa, su porvenir; es este Cuerpo, repetimos, el que quereis que más que otro alguno presente incesantes pruebas de saber, de aplicacion, de constancia y amor al servicio? ¿Es para este Cuerpo, verdadero pária de la nacion, para quien solo se propone el ascenso por oposicion?»

En los números 6129 y 6130 del *Comercio*, correspondiente á los días 25 y 26 del actual, se apresuró el Sr. Lobo á contestar el artículo de que acabo de hablar. En él, después de repetir hasta la saciedad los mismos argumentos ya espuestos con pocas variantes sobre la utilidad de las oposiciones para los ascensos, no ya en todos ni hasta consultores, como ha dicho en otros artículos, sino hasta la de primeros médicos, y de evocar en apoyo de su opinion el testimonio de lo que sucede en Francia y Holanda, se defiende también de lo que se ha creído ofensa al Cuerpo al proponer que los jueces de las oposiciones no perteneciesen todos á él, y respecto á lo del estado científico del Cuerpo dice lo siguiente, que creo debo copiar para ilustrar completamente la cuestion. Dice así:

«Que en los demás cuerpos de la Armada no se haya escrito tanto como en el de Sanidad, lo más que probará será *que en ellos se ha escrito aun menos que en el que se trata.*»

«Que cuando nos prueben los firmantes que las obras que nos citan como publicadas (y cuenta que no es nuestro ánimo rebajar en lo más mínimo el mérito que tengan, pues somos del todo incompetentes para ello) son de aquellas que por su extraordinario mérito hacen á sus autores merecedores del ascenso, entonces estarán en su lugar los cargos que nos hacen; puesto que una obra puede ser útil, como creo que lo sean las que han citado, y sin embargo, no tener esa circunstancia. Si en Francia, país en que tanto se escribe, se presentasen como dignas de gran recompensa, todas las muchas memorias y opúsculos que dan á luz los médicos de marina, no tendría aquel Gobierno bastantes condecoraciones ni premios de otra clase con que recompensarlas. Fundados en que á la clausura del Colegio especial que existía en España para los médicos de la Armada, sucedió una época de oscurantismo, durante el cual se paralizó el curso de los adelantos de las ciencias, y en que al volverse á abrir las cátedras de ellas, nos encontramos, con que habiéndonos tomado la delantera las demás naciones, «harto tuvieron que hacer los hombres estudiosos de todas las facultades con ponerse al corriente de los adelantos contemporáneos;» fundados en esto, repetimos, dicen los profesores firmantes: «De aquí el que las obras de texto de todas las carreras son hoy francesas é inglesas, desde las ciencias sujetas á reglas fijas hasta la más incierta.» *¿Qué escribir, pues, esclaman esos profesores, que ya no se hayan otros adelantado á hacerlo? ¿Y con qué objeto?* Quiere decir, que la ciencia médica se hallaba, hace 26 ó 27 años, en la meta de su perfección, de tal modo, que á la inteligencia humana no le es dado ya ir más allá. Sin embargo, continúan los mismos profesores, *los médicos de Sanidad de la Armada han escrito, y no poco, aunque el Sr. Lobo no haya leído sus obras.* Luego todavía, decimos nosotros, se puede escribir sobre lo que otros se hayan adelantado á escribir. Luego puede haber objeto para hacerlo. Y preguntamos nosotros: ¿cómo es que á pesar de las muestras de aplicación y de saber de los autores de esas obrillas, no solo no se les ha concedido distinción ninguna, sino que á alguno de ellos ni las gracias le han sido dadas? Porque la organización actual del Cuerpo de Sanidad de la Armada se presta á ello, como se presta á cometer abusos en los ascensos por elección.

«Nosotros no debemos ni tenemos obligación de saber y apreciar lo que se escribe, cuando no vé la luz pública; así pues, si la Dirección de Sanidad de la Armada está llena, como dicen los profesores firmantes y nosotros no lo dudamos, de innumerables obras de sus compañeros, ¿por qué no publicar las que sean más dignas de ello? ¿Acaso no hay en España muchas publicaciones periódicas, especiales de medicina, que se honraban con esa clase de trabajos?»

«Que en el ataque de Joló se distinguiera un médico hasta el punto de que el jefe que mandaba las fuerzas navales exclamase, «se ha batido hasta con coraje,» no demuestra que la marina haya tenido en los últimos tiempos, combates en que á los profesores de Sanidad de la Armada se les haya presentado ocasión de prestar en su terreno servicios eminentes. Y decimos en su terreno, porque por grande que sea el valor de un médico, y por estremado su coraje en la pelea, mucho más eminentes serán siempre los que preste, con sus humanitarias cuchilla y sierra, en la enfermería de un buque durante un combate, y en las ambulancias de su regimiento, brigada ó división, durante una batalla, que sobre el muro enemigo. En este sitio será una espada más entre muchas: en el que le marca su profesión, para esos casos, es tal vez único, ó uno entre pocos. ¿Quién puede responder, que mientras se hace en un asalto digno de la cruz de San Fernando, no haya uno ó más excelentes oficiales cuyas vidas pueden salvarse por una amputación inmediata, y que sin embargo la pierden, malográndose para su patria, porque la mano que debiera separarles el miembro lastimado, se ocupa en blandir el acero para alcanzar la gloria del soldado?»

«Dicen los profesores que combaten nuestras ideas, que durante el viaje de dos años de la corbeta *Ferrolana*, tuvieron los médicos de su dotación que tratar 582 casos de distintas enfermedades, de que solo cinco tuvieron resultado fatal; y que á la salida de la bahía de Hong-Kong, en el espacio de quince minutos, fueron acometidos repentinamente 52 individuos de su tripulación, con tan alarmantes síntomas que derramaron la consternación en toda la dotación del buque; y que habiendo cesado la invasión, todos los atacados curaron. Pues bien; suponiendo que ambas cosas fuesen suficientes para dar derecho á un ascenso, ¿cómo es que este no se confirió al primer médico de la *Ferrolana*, persona de reconocida capacidad, que goza de buen crédito como profesor de su ciencia, y que llevaba muchos años de navegación, y si se le dió al que era su segundo, persona también de esas buenas circunstancias? ¿Se considerará esto justo? No, ciertamente. Pues no hubiera acaecido con el sistema de ascensos que proponemos.

«Razon tienen nuestros contendientes en lo que dicen respecto á la cruz de la Marina. Si se la consideró como efectivamente debe considerarse en la nuestra, de más mérito que las otras, y se dió á los individuos de los demás cuerpos de la Armada, la justicia y la equidad (con cuyo rasero deben ser todos medidos, para que todos queden verdadera y legítimamente satisfechos), exijan que los del de Sanidad la llevasen en el ojal de su uniforme. No es esta la primera vez, etc., etc.»

Por último, después de contestar á algunas personalidades que le habían dirigido y que amargamente deplora, por lo que ni quiere enunciarlas, termina el artículo con estas palabras:

«Repetimos que con este artículo damos punto, por nuestra parte, á esta polémica, puesto que nada tenemos que añadir á lo que ya

hemos dicho las veces que nos hemos ocupado de ella; y concluiremos repitiendo, que la equidad y la conveniencia del Estado reclaman *se equipare completamente á los individuos del Cuerpo de Sanidad de la Armada* con los de los otros cuerpos de esta, y que los ascensos en ese Cuerpo, hasta profesores de primera clase, sean conferidos por oposición.»

A pesar de estas palabras con que el Sr. D. Miguel Lobo termina su trabajo y al parecer la polémica, he oído decir que tratan los que se firman «varios médicos de la Armada,» volver á contestar; mas como no podrán hacer otra cosa que repetir lo que ya tanto han dicho, creo poder darla por terminada. Voy, pues, como ofrecí, á dar mi opinión sobre ella, cuyo único valor, además de la imparcialidad de que al principio he hablado, tiene el de la experiencia que me proporcionan los años que llevo vistiendo el uniforme del Cuerpo de Sanidad de la Armada, que he pasado constantemente embarcado.

Antes de nada es mi deber darle las más expresivas gracias al distinguido Sr. Lobo por las palabras que nos ha dirigido, y por las buenas intenciones que demuestra acerca de este Cuerpo, un abatido y tan reducido á la nulidad. Su estado actual no puede ser peor, cada día más escaso de individuos, pues los pocos que ingresan en él no son suficientes ni con mucho para cubrir las vacantes, mientras que las necesidades de la marina aumentan de día en día, y los que en él estamos (lo confieso bien á mi pesar), solo esperamos *todos, sin escepcion alguna*, ocasión favorable para retirarnos cuanto antes. ¿Puede haber entusiasmo en un Cuerpo compuesto de tales elementos, y que en el espíritu de todos existe solamente la idea del deseo de mejorar de posición buscando otra parte donde irse, donde hay un descontento y un desaliento absoluto? ¡Gracias que todavía algunos profesores, movidos por su amor á la humanidad y á la ciencia, dediquen su vida al adelanto de los conocimientos especiales al ramo que cultivan; mucho más meritorios son estos profesores que los que en cualquier otra especialidad la ilustren con nuevos descubrimientos, nuevas investigaciones!—Por estas razones no puedo menos de agradecer muchísimo al jefe de la Armada por la justicia que nos ha hecho y las benévolas palabras que nos ha dedicado en la Memoria objeto de este debate.

Mi opinión respecto á las oposiciones, la diré francamente: en teoría me parecen no solo aceptables, sino magníficas; siempre ha sido partidario de ellas, pero en la práctica presentan algunas dificultades que sin entrar en más explicaciones comprenderán muy bien todos mis lectores facultativos, y que son las mismas que empiezan á desprestigiarlas por todas partes. Pero para conciliar todo me parece que podrían darse por oposición una de cada tres, cuatro vacantes en todos los grados, y además y muy urgentemente, pues es el verdadero modo de animar á los profesores en la senda del estudio y del trabajo, fomentar este Cuerpo, aumentar sus dotaciones y sueldos, pues no basta esa igualdad con los demás Cuerpos de la Armada, puesto que á este se le exigen muchos más requisitos, y sobre todo poner á su frente una Dirección independiente, igual en categoría á las demás del Ministerio, y concederle, en fin, varias cosas que ya he espuesto en artículos anteriores publicados en este mismo periódico, y cuya repetición haría interminable este artículo, ya demasiado largo y pesado para los benévolos lectores de *El Siglo Médico*, á los que sin duda cansarán ya los incesantes, pero justísimos clamores de este Cuerpo, digno de mejor suerte.

Vapor *Vulcano*, Arsenal de la Carraca, 31 de enero de 1861.

J. DE EROSTARDE.

SECCION PROFESIONAL.

RESENTIMIENTOS, QUEJAS Y SATISFACCIONES.

Destinada esta sección del periódico á los asuntos profesionales de interés general, es inútil manifestar á nuestros suscritores el gusto con que insertaremos y comentaremos todos cuantos escritos nos remitan encaminados á mejorar las condiciones morales y materiales de los profesores de partido y á fomentar la union y buena armonía que debe reinar entre individuos de una misma clase, y por el contrario, la repugnancia y el disgusto con que nos ocuparemos de cuestiones personales, de rencillas y de dimes y diretes, sin más importancia que la que suele darles la pasión de los contendientes, y sin otro resultado para estos y para los espectadores que el de rebajar la dignidad de la profesión y aliojar los vínculos de la amistad y de mútuo compañerismo. Tenemos, sin embargo, el convencimiento de que alguna vez han de surgir diferencias entre nuestros comprofesores que inevitablemente han de ocasionar quejas de parte de aquellos que se consideran ofendidos; pero aun en estos casos, harto comunes en todas las clases y gerarquías sociales, esperamos que nuestros comprofesores den muestras en sus escritos de la tolerancia y de la cordura propias de personas ilustradas y de buena educación, según lo hacen los Sres. D. José Longoria Carbajal, don Eustaquio Guinea, D. Juan José Gonzalez Bachiller y D. José Mañas en los artículos de que, en extracto, nos ocupamos en la continuación.

El Sr. Longoria Carbajal, no contando con que nos veíamos

obligados por la ley á publicar el comunicado del Sr. Alarcon y Salcedo, y que de hacerlo por suplemento, como se hizo con el suyo, hubiéramos tenido que sufrir además los gastos consiguientes, nos dirige una carta con quejas de buen género, aunque no muy fundadas, concluyendo con la siguiente manifestacion que nos complacemos en publicar:

«Y lo siento hoy más porque no puedo contestar; pues cuando recibí EL SIGLO MEDICO ya había llamado á juicio al Sr. Alarcon, por injuria y calumnia, y accediendo á los del Sr. Juez y á los de nuestros hombres buenos, desistí de mi demanda y se consignó así, despues de darme el Sr. Alarcon y Salcedo todas las esplicaciones y satisfacciones pedidas. En su consecuencia ruego á Vds. se sirvan manifestar en EL SIGLO MEDICO que me he comprometido ante el Sr. Juez y hombres buenos á no persistir en mi demanda de injuria y calumnia contra el Sr. Alarcon y Salcedo, como tambien á no contestar á su comunicado inserto en EL SIGLO MEDICO, núm. 391, y en LA ESPAÑA MEDICA, núm. 283, en vista de las satisfacciones y esplicaciones que me dió en el juicio de conciliacion celebrado al efecto.»

—El Sr. Guinea, que anteriormente nos había dirigido un comunicado tratando de la cuestion de los intrusos de Peralta, nos manifiesta con fecha 4 del corriente que han mediado entre él y el Sr. Lecea algunas esplicaciones respecto de este punto, y que en su consecuencia no puede considerarse aludido por este profesor en lo que se refiere á los facultativos de Peralta.

—El Sr. Gonzalez Bachiller, médico-cirujano de Cebreros, nos dice lo siguiente:

«Acabo de leer en el núm. 290 de LA ESPAÑA MEDICA un comunicado del Sr. D. Fernando Castresana, profesor de medicina y cirujía de la ciudad de Avila, y cirujano hasta hace poco de su hospital provincial, al que acompaña la copia de algunos documentos referentes á el por demás desagradable asunto de su cesacion en el desempeño de la espresada plaza.

Figura entre estos, como el más principal, una esposicion al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, en que se queja y reclama contra la determinacion adoptada por la autoridad superior civil de la provincia.

Ageno en un todo á esta enojosa cuestion, de la que nada he sabido hasta hace unos dias que llegué de un largo viaje emprendido en enero último, no me propongo ni defender ni censurar tal resolucio; al tomar la pluma no es otro mi ánimo que, despues de lamentarme de las disidencias que surgen entre los hijos de Esculapio, con gran delectacion de los estrafios, contestar á una aseveracion algo aventurada y gratuita, (no quiero creerla ofensiva), que mi estimado amigo, el señor Castresana se ha permitido estampar, irreflexivamente sin duda, en la mencionada esposicion.

En su primer párrafo dice: «Que habiendo acudido hace cuatro años á las oposiciones que se anunciaron para la provision de dos plazas facultativas, vacantes entonces en el hospital general de esta provincia, sostuvo á la vez los ejercicios en medicina y cirujía, cosa que no se atrevieron á hacer los demás coopositores, y de sus resultas y de la censura que arrojara el espediente, despues de aprobados unos y otros ejercicios, tuvo el honor y la satisfaccion de ver premiadas sus tareas y conocimientos científicos con el nombramiento de cirujano titular de dicho establecimiento.»

Prescindiendo de lo poco en armonia que se encuentra este lenguaje con la modestia natural que asegura tener el susodicho apreciable profesor, no pararé mientes en ello, siquiera porque en nada se amengüen el honor y la satisfaccion que le resultó de ver premiadas sus tareas y conocimientos científicos (modestamente pensando) y no me atenderé sino á la cosa que no se atrevieron á hacer los demás coopositores.

No quisiera dar interpretacion distinta á la verdadera significacion de estas palabras; pero creo que cualquiera sin violencia alguna y tomándolas en su sentido genuino, debe suponer que la falta de atrevimiento consistió en la falta de suficiencia en los que tuvimos la honra de ser contrincantes del omnisciente Sr. Castresana.

En tal supuesto, voy, no á demostrar que los demás coopositores, excepto yo, que ingenuamente me declaro inepto, poseian conocimientos muy bastantes para figurar dignamente al lado del aplicado Sr. D. Fernando, sino á esplicar con sencillez, créaseme ó nó, por qué nos abstuvimos de hacer los dobles ejercicios de que tan justamente él se envanece.

Cinco fuimos los que tomamos parte en ellos; cuatro para la plaza de médico, y dos para la de cirujano; entre los primeros había un médico puro, que por más que quisiera no podía entrar en el palenque quirúrgico por no estar autorizado

para ello: entre los segundos uno era tambien cirujano puro, por cuya circunstancia estábale igualmente vedado el ingreso en el campo médico; á habérselo permitido su título, bien sabe el diestro Sr. Castresana que no le faltan ni *atreimiento* ni *suficiencia* para medir sus armas con quien quiera y donde quiera. Véase por tanto si estos dos profesores podian tener causas más justificadas para no poder lidiar en los dos terrenos en que tanto se lució el hábil Sr. Castresana. Descartados los antedichos, quedamos solos dos para compartir la calificacion de tímidos y cobardes con que nuestro inteligente y osado contrincante se ha servido honrarnos, porque pudiendo, no quisimos empenar con él la doble lid que tanto realce le dió. Ignoro qué sería lo que motivase el retraimiento del otro profesor y nuestro estimable compañero; por lo que á mí toca, recordaré á mi buen amigo y sereno comprofesor Sr. Castresana que, aparte de la timidez y cobardía que como ignorante tengo en alto grado, ya sabe propuse á todos que retirásemos nuestras firmas y nos presentásemos al Sr. Gobernador á manifestarle que por el decoro de la profesion, y obedeciendo á un sentimiento de dignidad, nos veíamos precisados á renunciar á la oposicion por hallarse las tales plazas tan mezquinamente dotadas, que ni aun podian compararse con la insignificante porteria de la última oficina: si á pesar de no haber admitido los compañeros esta mi propuesta, hice los ejercicios, le consta al Sr. Castresana, que fué porque temi que mi retirada tan á última hora se atribuyese á motivos ofensivos á mi reputacion. Pues si por la consideracion que queda espuesta, me limité á hacer solo oposicion á la plaza de médico, y esta se puede decir que únicamente por compromiso; ¿con cuánta más razon no me había de retraer de hacer la correspondiente á la de cirujano, cuya asignacion era una mitad menos que la de aquella?

Confieso que ni remotamente se me pasó jamás por la imaginacion aspirar á una plaza que, por la miserable dotacion que tenia señalada, miré siempre con desden, y mucho menos pudo ocurrírseme nunca, que andando el tiempo, había de llegar un dia en que por obrar segun mi libre voluntad y pura conveniencia, se me había de hacer un cargo con sus puntas y ribetes de injurioso.

Reconozca mi entendido amigo Sr. Castresana que, cuando menos, anduvo algo ligero al sentar tal proposicion, y como yo me complazco en creer no tuvo al decir esto otra intencion, á dicha causa y no á otra me figuro debe atribuirse asercion semejante.

Cebreros 1.º de julio de 1861.

JUAN JOSÉ GONZALEZ BACHILLER.

—Y por último, el Sr. Mañas, considerándose aludido en el suelto publicado en el núm. 387 de este periódico, nos ruega manifestemos que siente no se haya dado á luz el escrito de su comprofesor D. Juan Detrell; pero que, sin embargo, por la aclaracion que ha hecho este señor á la redaccion de EL SIGLO, deduce que ha habido poca exactitud en su relato, y que el tiempo será el que aclare la verdad.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA (I).

§. I. — EL MIÁSMAS PALÚDICO. — Afirmacion del autor. — Discusion. — GEOGRAFIA MEDICA DE ESPAÑA. — Descripcion é importancia de esta parte.

§. II. — SOBRE EL MIÁSMAS PALÚDICO.

Despues de haber espuesto el Sr. García Lopez el resultado de las observaciones químicas ejecutadas con el objeto de averiguar la naturaleza de lo que se ha llamado *miásmas palúdicos*, y visto que los análisis del vapor de agua desprendido de los pantanos y del rocío atmosférico precipitado sobre el cristal de un reloj, solamente dan por resultado la invencion de materia orgánica vegetal, cuya putrefaccion, segun la esperiencia patológica obtenida hasta ahora, no da por resultado los grupos sintomáticos propios de las enfermedades palúdicas, sino los que son producto de la absorcion de materias putrefactas, tanto animales como vegetales, se decide á investigar «si la vegetacion viva es capaz de arrojar de sí mismas efluvios ó emanaciones que constituyan los miásmas palúdicos» (pág. 55). Despues, en varios pasajes de esta obra, se sienta del modo más absoluto que el

(1) Véase el número anterior.

miásma palúdico no es el resultado de la putrefacción, sino que está constituido por las emanaciones que se desprenden de una vegetación especial, propia de los sitios donde reinan las enfermedades que llamamos palúdicas; vegetación, que aunque análoga en todas las localidades, ofrece algunas variedades en las distintas latitudes, y cuya diferencia engendra la fisonomía especial de las fiebres en cada región geográfica (pág. 59); «que la materia orgánica en putrefacción que puede hallarse en estas localidades obra de dos maneras, como abono de la vegetación palúdica, dándole vigor y aumentando indirectamente sus emanaciones y actividad, y con sus propios elementos deletéreos, que también pueden ejercer su influencia morbosa en el organismo: que el miásma palúdico existe generalmente aislado, y que en este caso produce cualquiera calentura miasmática, menos la tifoidea, y que alguna vez puede estar asociado á las emanaciones propias de las sustancias orgánicas podridas, en cuyo caso las enfermedades tendrán un carácter tifoideo, más ó menos marcado, según la parte que cada miásma tome en la producción del mal; es decir, según que los síntomas dependan más ó menos del miásma de los vegetales vivos, ó del que se ha desprendido de las materias orgánicas muertas y en putrefacción» (pág. 61). Tales son, en resumen, los resultados á que parecen haber dado lugar las observaciones y experimentos del Sr. García López; si estos fundamentos de toda verdad médica son sólidos, mucho tenemos que elogiar, porque la máquina teórica que en ellos se apoya, está tan hábil é ingeniosamente construida que quizás pueda aplicarse cómodamente á todos los casos; y ocurre con facilidad á todas las eventualidades de la práctica. Examinemos los fundamentos de tales aseveraciones.

—El miásma palúdico es el producto de una vegetación viva, acuática, especial, que crece en las lagunas y aguas encharcadas (pág. 61).

Los fundamentos de esta opinión son los siguientes: 1.º Que existen muchos vegetales con la propiedad de desprender efluvios ó emanaciones, que obran de un modo funesto sobre la salud (pág. 56). 2.º En las lagunas y encharcamientos de nuestros bosques vemos constantemente una vegetación especial de plantas acuáticas, la mayor parte de la familia de las *algas* (pág. 57). 3.º En la época en que florecen estas plantas se desprende un olor particular desagradable, que no es el de la putrefacción (ibid.). 4.º Este fenómeno coincide siempre con el desarrollo ó incremento de las fiebres (ibid.).

Ahora bien: aunque sean ciertas por lo general estas premisas, ¿se deriva de ellas la proposición absoluta y positiva que las precede? Ciertamente existen algunos vegetales con la propiedad de desprender efluvios funestos para la salud; pero, ¿puede de aquí concluirse que tengan tal cualidad los producidos por las aguas encharcadas? No, ciertamente, mientras que la experiencia no acredite esta cualidad relativamente á estas plantas, del mismo modo que la tiene acreditada en la *fluva* de Aix, en el *manzanillo* y el *guao* de nuestras Antillas. El mismo Sr. García López, que tan erudito se manifiesta en la fitología de los pantanos, confiesa desconocer cuál es la especie vegetal cuya emanación produce tales estragos, y recomienda vivamente este estudio que parecía haber dado él por terminado cuando asegura lo que asegura en términos tan absolutos; dice así (pág. 67): «Sería conveniente examinar, no solo esta clase de plantas (las *choristoporas*), sino las que pertenecen á la vegetación de las aguas encharcadas, dirigiendo los estudios en utilidad de la botánica y también en el sentido de determinar sus emanaciones y la acción de estas sobre la salud, para precisar, si era posible, á cuál de las especies que viven en las aguas estancadas es debida la producción de los efluvios miasmáticos, ó bien si es una propiedad común á todas ellas.» Es visto, pues, que el Sr. García López no sabe *qué cosa es* el efluvio productor de las fiebres palúdicas ni qué planta le produce, ni si le producen varias á un mismo tiempo, ni tiene sobre si es dicho efluvio, otras razones que la posibilidad de que sea. Por lo menos, «de los traba-

jos de *Moscati*, *Rigaud de l'Isle* y *Boussingault* resulta que el vapor de agua desprendido de los pantanos no tarda en podrirse por la materia orgánica que contiene, y que el rocío recojido en estos sitios en un vidrio de reloj se vuelve negruzco, después de haberle añadido ácido sulfúrico concentrado. Se ha probado, en fin, por experimentos químicos, que en el aire impregnado de la evaporación paludiana existía un principio hidrogenado, etc. (pág. 54); pero, ¿en dónde están los datos de esta especie en que el ilustrado autor de esta monografía puede apoyar la afirmación absoluta de su efluvio paludiano? Y no se objete, como en la pág. 60, que la química no tiene medios para realizar este análisis, porque siendo, como es, indispensable para que la existencia de un cuerpo adquiera sanción científica el conocimiento de sus caracteres físico-químicos, estas ciencias deben determinarlos, y si no pueden, es mejor esperar, confesando ignorancia, que constituir el saber con aventuradas afirmaciones. Y no se diga, «tampoco se puede presentar en una cápsula ni en un crisol, ni demostrar por medio del eudiómetro el miásma que produce el tífus hospitalario, y sin embargo, no se puede poner en duda su existencia, como tampoco la de otros miásmas y virus» (pág. 48); porque en cuanto al miásma hospitalario digo lo mismo que del palúdico, y muy principalmente si se trata del nuevamente introducido por el Sr. García; y en cuanto á los demás miásmas, no sé á cuáles se refiere, pero siempre será bueno separarlos de los virus un buen trecho, pues es bien sabido que el conocimiento de los primeros es muy vago y el de varios de los segundos tan preciso y determinado que se los puede aislar en un tubo, en un frasco ó cristal, mandarlos á distancia y conservarlos en un museo: tales son el lisico, el sifilítico y el vacuno. El miásma palúdico que el Sr. García López sustenta, no le ofrece á la consideración de los prácticos con otros caracteres que los que manifiesta su presunta acción sobre el organismo, anomalía extraña que consista en dar como prueba de una cosa aquello mismo que debe ser probado.

Discutido este fundamento principal, á saber:—existencia y determinación del miásma palúdico del Sr. García López.—¿para qué hemos de entrar en el análisis de los demás?

Pero observemos, para terminar esta materia, un punto de importancia. Según varios pasajes repartidos por la obra del Sr. García López, se comprende y deja ver con claridad el origen intelectual del miásma que nos ocupa. Descontento este autor ilustrado de las teorías inventadas hasta ahora para explicar la patogenia paludiana, trató desde luego de inventar otra que llenase más el objeto, pudiendo subordinar á su vasto perímetro todos los casos imaginables de la práctica. Entonces inventó la entidad que nos ocupa, y cuánta ha sido su habilidad y los recursos que le ha prestado su fecunda imaginación, nadie podrá valuarlo sin leer aquellas páginas, que entretienen, ilustran y no cansan. Pero la severidad científica, incompatible con las obras de la imaginación, quiere y exige que en materias tan graves se dé solamente lo cierto como cierto, lo dudoso como dudoso y lo desconocido como tal desconocido, siquiera sea cosa triste el desconocer. El artificio del Sr. García López, como fundado en una suposición, es una mera hipótesis que puede ser confirmada por la experiencia; y si se hubiera limitado á indicar su efluvio palúdico como posible, nada se le debiera objetar; pero lo afirmó como cierto, y en este caso era preciso exigirle las credenciales. Semejante modo de filosofar, creando una hipótesis y levantando sobre ella una teoría, no podemos decir que sea absolutamente malo; aun que en filosofía natural lo tengo por sospechoso y muy ocasionado á errores: en este ramo científico parece lo más seguro que sea lo primero el conocimiento de los cuerpos y de los fenómenos; lo segundo, el de sus relaciones, y lo tercero, las elucubraciones teóricas que de la meditación de tantos y tales datos ciertos pudieran tener origen natural y legítimo. Si de esta manera hubiera procedido el Sr. García López habría considerado simplemente como posible su miásma, no como cierto; y acaso limitará sus creencias en

cuanto al
existe una
trada por
nada todav
palúdicas y
mente palu

Hechos
puntos má
en cierto
permiten
periódico s
nas ideas
práctica, s
ser útil á
la ciencia
talento. H
en la espo
riencia en
tante esme
García Lop
ción de los

—La g
la intoxic
cas de en
parte de e
y extensio
sus caract
flora, son
recopiland
útiles cono
principio
Península,
de nuestro
dida por e
rido. Dama
animamos
como imp
gusto y ap

Polluri

Conocido
cerebrales
pasar en la
presenta u
liesta el cui
Un homb
causa de
bastante t
enfermo h
Sin embarg
existencia
Este hom
caquexia,
rágica, á la
He aquí
que ha ten
asunto, le
ventriculo
gruesos tr
Además, r
manchas a
superiores
algunas ot
debajo de l
Haciende
comprobó
larización
examen his
semejantes
ción grasi

cuanto al elemento morbígeno del paludismo, á la de que existe una relacion de causalidad positiva y bien demostrada por una esperiencia repetidísima, aunque no determinada todavía, entre la naturaleza particular de las comarcas palúdicas y el desarrollo de las enfermedades verdaderamente paludianas.

Hechos ya algunos breves razonamientos sobre los dos puntos más importantes de esta monografía, debiera entrar en ciertos detalles sobre otros más secundarios; mas no permiten tanta estension las estrechas columnas de un periódico semanal: diré, sin embargo, que aparte de algunas ideas muy cuestionables, pero de no grande influencia práctica, se revela á cada paso el noble deseo del autor de ser útil á la humanidad y á sus profesores, cultivando la ciencia con mucho interés su vasta erudicion y su buen talento. Hay verdad y belleza en las descripciones, orden en la esposicion, claridad en el concepto, y aplomo y experiencia en el consejo; todo lo cual, unido á una diction bastante esmerada, hacen que no cansen las páginas del señor García Lopez y que su libro deba ser favorecido con la atencion de los médicos españoles.

—La *geografía médica de España en sus relaciones con la intoxicacion paludiana* y algunas «*observaciones clinicas de enfermedades palúdicas*» constituyen la segunda parte de esta obra. La situacion de la Península, sus costas y estension; la descripcion de sus regiones hidrográficas, sus caracteres geológicos, climas y rasgos generales de su flora, son las materias principales que ocupan al Sr. García, recopilando y compendiando los datos más importantes de tan útiles conocimientos; y esta parte, que puede ser núcleo y principio de una verdadera geografía médica de nuestra Península, es de interés para multitud de trabajos literarios de nuestros profesores, y debe ser continuada y extendida por el autor en el sentido de conseguir el objeto referido. Damos, pues, la enhorabuena al Sr. García Lopez y le animamos para que no abandone unos estudios tan amenos como importantes, por los que parece manifestar mucho gusto y aplicacion.

J. GARÓFALO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Poliuria: lesion del cuarto ventrículo del cerebro.

Conocidos son los hechos de coincidencia de ciertas lesiones cerebrales con la diabetes y la poliuria. Uno que acaba de pasar en la clinica del profesor TROUSSEAU, en el Hôtel-Dieu, presenta un nuevo ejemplo de esta relacion, al par que manifiesta el cuidado que hay que poner en su comprobacion.

Un hombre como de 35 á 36 años entró en el Hôtel-Dieu á causa de una poliuria, cuyo origen parecia remontarse á bastante tiempo. Segun los datos que pudieron recojerse, el enfermo habia arrojado en otra ocasion orinas azucaradas. Sin embargo, á su entrada en el hospital no se comprobó la existencia del azúcar.

Este hombre, que llegó gradualmente á un estado de caquexia, tuvo en aquellos últimos dias una púrpura hemorrágica, á la cual no tardó en sucumbir.

Hé aquí lo que el examen del cerebro, confiado al Dr. LUYs, que ha tenido ocasion de hacer investigaciones sobre este asunto, le permitió comprobar: la pared anterior del cuarto ventrículo estaba más vascular que en el estado normal; gruesos troncos vasculares se dibujaban en su superficie. Además, mirando de cerca se veían claramente algunas manchas amarillas diseminadas y difusas en las regiones superiores por debajo de los procesos superiores del cerebelo; algunas otras manchas generales se veían igualmente por debajo de los puntos de insercion de los ramos del acústico.

Haciendo una seccion trasversal de la region, el Sr. LUYs comprobó que toda la sustancia gris era asiento de una vascularizacion insólita que la daba un aspecto rosado, y además el examen histológico de las manchas amarillas le hizo ver que semejantes coloraciones insólitas eran debidas á la degeneracion grasienta de todas las células nerviosas de las regiones

correspondientes. Estas células nerviosas, en lugar de presentarse con sus caracteres distintivos, con sus prolongaciones adelgazadas y su núcleo bien circunscrito, se hallaban todas convertidas en un monton ó masa granulada, informe, constituida esclusivamente por granulaciones amarillentas, más ó menos débilmente agregadas entre si; de tal suerte que podia decirse que en este caso los elementos histológicos llegados á las últimas fases de la evolucion retrógrada, habian cesado completamente de existir como individualidades anatómicas propias.

Ya el Sr. LUYs habia tenido ocasion de observar un caso análogo, que comunicó el año último á la Sociedad de biología. Tratábase de un hombre de unos 50 años, que, diabético desde hacia dos años, fué acometido en los últimos tiempos de su existencia de todos los síntomas de una tisis pulmonal, á la cual sucumbió. Este enfermo tenia al mismo tiempo una catarata doble.

En la autopsia se comprobó una vascularizacion considerable, con coloracion morenuzca de la pared anterior del cuarto ventrículo, cuya consistencia se hallaba al mismo tiempo notablemente disminuida. El examen histológico hizo reconocer, además de una turgencia notable de los capilares de más fino calibre, que la presencia de dichas manchas amarillas y morenuzcas á trechos no era debida sino á una degeneracion particular de todas las células nerviosas de estas regiones. Todas estas células, en via de evolucion retrógrada, estaban llenas de granulaciones amarillentas, festoneadas en sus bordes, medio destruidas y no presentando ya mas que algunos fragmentos apenas reconocibles.

(Gazette des hôpitaux.)

Bolsa anormal que comunicaba con la porcion membranosa de la uretra.

El Sr. ISAACS ha publicado en el *The New-York Journal of medicine* entre otras curiosas observaciones la siguiente, que trasladamos en extracto:

Un hombre de 85 años, que desde hacia algunos años orinaba con bastante trabajo, se quejó de dificultad absoluta de orinar, presentando síntomas oscuros de peritonitis, sucumbiendo á las seis horas. En la autopsia se encontraron los intestinos delgados y el peritoneo fuertemente inflamados; la vejiga estaba engruesada y no contenia mas que algunas gotas de orina; la próstata estaba infartada. En varios puntos el conducto de la uretra estaba estrechado y contraído, pudiéndose apenas hacer penetrar una pequeña candelilla. Al nivel de la region membranosa la pared inferior de la uretra faltaba completamente y se hallaba reemplazada por una abertura del diámetro de un schelin, que formaba la entrada de una bolsa que podia contener más de una onza de orina. Esta bolsa se extendia por debajo de la próstata hácia atrás y arriba. Dicha cavidad se hallaba revestida de una mucosa, sobre la cual se descubrieron células epiteliales análogas á las de la vejiga y de la uretra. En la pared posterior del saco se veía una abertura redondeada del diámetro de una pieza de 3 céntimos, en comunicacion con la cavidad del peritoneo. Sus bordes estaban gangrenados, y por dicha abertura era por donde la orina se habia derramado en el fondo recto-vesical del peritoneo y habia dado origen á la peritonitis mortal.

Esta bolsa existia desde hacia muchos años. ¿Mas cómo se habia formado? se pregunta el autor. No parece probable, añade, que fuese congénita, sino más bien resultado de un camino falso, provocado por un cateterismo mal hecho.

Nosotros hemos visto, dicen los redactores de la *Presse méd. belge*, hechos parecidos á este, y uno notable que recayó en un comisionista de Bruselas. Al nivel de la region membranosa, inmediatamente más allá del músculo de WILSON, se comprobaba, por medio del cateterismo, una vasta bolsa en la cual se detenía la orina; la sonda giraba libremente en todos sentidos, cuando penetraba en este sitio, y solo por una feliz casualidad, y despues de numerosas tentativas, pudimos al fin llegar á la uretra. Dicha bolsa era igualmente el resultado de un camino falso.

Un nuevo signo de desprendimiento de la placenta despues del parto.

El Dr. JOHN CLAY, profesor de partos en el Colegio de la Reina, de Birmingham, ha publicado en el *Dublin quarterly Journal of medical science* un escrito destinado á dar á conocer un nuevo signo, poco apreciado hasta el dia, para comprobar el desprendimiento de la placenta despues del parto. Los signos generalmente adoptados inducen frecuentemente en error: en efecto, los entuerros pueden no depender de las contracciones

de la matriz, como estas pueden no dar por resultado el desprendimiento de la placenta, y se puede, sin embargo, llegar a tocar la insercion del cordon umbilical á causa de la relajacion de la matriz. El signo siguiente ofrece, si hemos de creer en las esperiencias del autor, mucha mayor certeza.

Si despues de la ligadura y la incision del cordon se examina la porcion que queda unida á la placenta, se comprueba que está blanda y casi exangüe; pero si al cabo de dos ó tres minutos se la examina de nuevo, parece más pesada y se percibe que los vasos que la componen están llenos de sangre. Se convencerá cualquiera de esto cojiéndola cerca de la vagina entre el pulgar y el índice de la mano izquierda, y comprimiéndola en otro punto con los dedos de la mano derecha; los dedos de la mano izquierda perciben entonces una especie de fluctuacion y una resistencia, como si se comprimiese un tubo elástico lleno de liquido. Este peso y esta propiedad hidrostática no se comprueban ya cuando la placenta se halla desprendida enteramente ó en parte, en términos de dar lugar á una hemorrágia regular.

Las contracciones espasmódicas ó irregulares del orificio ó del cuerpo de la matriz, no hacen desaparecer sino momentáneamente estas propiedades del cordon: estas son menos evidentes (pero pueden, sin embargo, verificarse) cuando el útero está en relajacion; son más aparentes cuando este órgano está firme y contraído. Si la placenta se hallase desprendida en parte, la falta de peso y de fluctuacion descritas y la insuficiencia de las maniobras habituales de estraccion, indicarian la necesidad de practicar el desprendimiento artificial de dicho órgano. Si la placenta se desprende en el momento en que el feto es espulsado de la matriz, los signos indicados faltarán, y en este caso será conveniente aguardar un poco antes de extraerla, á pesar de la falta de todo peligro.

De este modo se conocerá el momento preciso en que la placenta se desprende, y se la podrá extraer sin verse obligado á recurrir á esploraciones frecuentes y siempre desagradables. Importa mucho que sea espulsada por los primeros esfuerzos de la matriz cuando esta se contrae con energia, pues así es menos de temer el peligro de una hemorrágia y se abrevia la convalecencia.

Curacion de la sarna.

El Dr. METZEL emplea para la curacion de la sarna el aceite fosforado, cuya fórmula es como sigue:

Fósforo. 8 gramos (2 dracmas.)
Aceite de olivas. 500 — (16 onzas.)

Calientese á 100 grados durante un cuarto de hora, agitando la mezcla, y consérvese en frascos bien tapados. El Sr. METZEL dice que en 80 enfermos tratados por este medio se ha obtenido la curacion completa en un espacio de tiempo que ha variado de dos á seis dias.

Esta preparacion presenta algun peligro en su uso, y por lo tanto se requiere por parte del práctico alguna prudencia para emplearla.

En el mismo periódico de donde tomamos estas lineas vemos la indicacion de otra fórmula para la curacion de la sarna, que, segun parece, es de aplicacion más cómoda y éxito igualmente seguro. Tal es el *agua ferricada*, cuya composicion es como sigue:

Acido férrico comun. 25 gramos (6 dracmas, 18 granos.)
Agua destilada. 500 — (16 onzas.)

Mézclese y agítese. Quedando en el fondo del vaso el escudiente del ácido no disuelto, se decanta á beneficio de un embudo de llave.

El agua disuelve de 3 á 4 por 100 de ácido férrico á 20 grados del termómetro. A pesar de esta saturacion moderada, conserva un sabor picante y un olor muy vivo. Empleada en lociones en todo el cuerpo, por medio de una esponja, hace desaparecer la sarna en cuarenta y ocho horas. Las lociones se dan en número de tres al dia. De todos los anti-psóricos este es sin contradiccion el más económico. El agua ferricada se emplea, segun parece, por indicacion del autor de estas lineas, en muchas enfermerias regimentarias ó de militares.

Si se quiere cargar el agua de una proporcion mayor de ácido férrico, se recurriría al alcohol, y mejor á la glicerina.

(*Bullet. de therap.*)

Pocion de Chopart modificada.

Sobre este asunto leemos en el *Moniteur des Sciences médicales et pharmaceutiques* lo siguiente:

Por confesion de un gran número de prácticos, la pocion

anti-gonorréica de Chopart es todavía de una eficacia superior á todos los específicos preconizados hasta hoy. Pero su desagradable sabor hace que su uso no sea tan general como debiera serlo por la repugnancia que los enfermos oponen.

La feliz observacion que nuestro colega y amigo el señor FAVROT ha indicado acerca de los efectos de la asociacion de la copaiba y la brea vegetal sobre el olor de la primera de estas sustancias, nos ha sugerido la idea de estudiarla en la pocion de CHOPART. El buen éxito que hemos obtenido, ha sido observado tambien por varios médicos con bastante constancia para adoptar semejante modificacion.

La fórmula primitiva es como sigue:

Copaiba.	} áá 60 gramos (2 onzas.)
Alcohol.	
Jarabe de Tolú.	
Agua de menta.	
Flor de naranjo.	
Alcohol nítrico.	0,08 — (2 dracmas.)

Nuestra nueva fórmula consiste en lo siguiente:

Copaiba.	} áá 60 gramos (2 onzas.)	
Jarabe de brea.		
Agua de brea.		180 — (6 —
Alcohol nítrico.		08 — (2 dracmas.)
Goma arábica en polvo.	15 — (1/2 onza.)	

Hágase una emulsion batiendo primero en un mortero la goma, el copaiba y el jarabe de brea; añádase despues poco á poco el agua de brea. El alcohol nítrico se pone en la botella. Agítese.

Dosis: de tres á seis cucharadas por dia.

El olor y el sabor se atenúan hasta tal punto, que se duda de la existencia del copaiba, quedando dominante un olor débil y no desagradable á brea. El efecto diarreico es tambien disminuido.

De la dilatacion de los brónquios.

La dilatacion de los brónquios, dice el Dr. BIERMER, de Wurzburg (*Archiv. f. path. Anat.*), resulta de desigualdades de presión que se producen durante la inspiracion. Estas desigualdades resultan de antiguas adherencias pleuríticas y de induraciones parciales del pulmon, residuo de antiguas neumonias. La dilatacion es favorecida por alteraciones de textura que presentan siempre los brónquios atacados de catarro crónico, y esta última afeccion precede siempre á la dilatacion. Sin rechazar completamente las demás teorías presentadas por los autores, el Sr. BIERMER demuestra que ninguna de ellas es aplicable á todos los casos, sino solo á ciertos casos particulares. (*Presse méd. belge.*)

FORMULARIO.

Gargarismo antisifilítico del Dr. Remoussin.

Agua. 240 gramos (7 1/2 onzas.)
Bicloruro de mercurio. 30 centigr. (6 granos.)
Acido clorhídrico. 42 gotas.
Jarabe simple. 30 gramos (1 onza.)

Para hacer gárgaras, tres veces al dia, en los casos de ulceraciones sifilíticas de la garganta.

Polvo de creta compuesto, de la farmacopea inglesa.

Creta purificada. 250 gramos.
Canela pulverizada. 125 —
Tormentila pulverizada. 90 —
Goma arábica pulverizada. 90 —
Pimienta larga en polvo. 15 —

Mézclese. Dosis: de 75 centigramos á 1 gramo 50 (15 á 20 granos) por dia.

Pomada oftálmica del Dr. Decondé.

Ioduro de potasio. 30 centigr. (6 granos.)
Manteca. 4 gramos (1 dracma.)
Aceite de hígado de bacalao. 4 — (id. id.)

Mézclese. La dosis es como el volumen de un guisante mañana y noche. Sus efectos son, segun parece, muy notables en los casos de manchas de la córnea.

(*Bull. de therap.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

4 julio. Concediendo licencia al primer médico D. José Boy y Deulofeu.

Id. id. Empleo de primer ayudante médico á D. Emilio Fontela y Suarez.

Id. id. Negando próroga al primer médico D. Juan Moro y Vega.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

4 julio. Concediendo cuatro meses de licencia para Villafranca del Panadés al segundo médico D. Joaquín Abella y Casas.

Id. id. Desestimando instancia del médico titular de la ciudad de Olivenza D. Victoriano de Darra y Garcia, en solicitud de que se le conceda el uso de uniforme de segundo médico del Cuerpo de Sanidad de la Armada.

Id. id. Desestimando instancia de los primeros practicantes D. Fernando Perez y Gabuti y D. Simon Diaz Miró, en solicitud de aumento de goce por tener á su cargo las enfermerías del dique y astillero de Ferrol.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

En cumplimiento de acuerdos de la Junta de Apoderados de 15 de junio último, ha procedido esta Directiva á invertir en títulos de la *Deuda pública consolidada* las existencias que habia disponibles en el anterior semestre, así como las que aparecían resultantes en depósito de la liquidación de la caducada Sociedad médica general de Socorros mútuos: cuya operación tuvo efecto el día 25 del propio mes, por medio del agente de cambios y bolsa D. José Patricio Alonso, adquiriendo la Sociedad *ciento cincuenta mil reales nominales* al cambio de 50-15 cénts. por ciento con el cupon corriente.

La numeración de los títulos es la que sigue:
Quince de la serie C. de á 10,000 reales cada uno, números desde el 4025 al 4039: total 150,000 rs. nominales que al referido cambio dan un valor efectivo de 75,225 rs.

Cuyos títulos fueron entregados en la Caja general de Depósitos, según lo dispuesto por la Junta de Apoderados, en 28 del propio mes; y encerrado el resguardo en el arca de tres llaves de esta Directiva con los de las anteriores imposiciones.

Todo lo cual consta justificado en el expediente que á su tiempo se presentará al examen de la Junta de Apoderados, publicándose al presente para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 3 de julio de 1861.—El presidente, *Tomás Santero*.
—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO.

Desde 1.º del actual se halla abierto el pago del *segundo dividendo* en las tesorías respectivas.

Los socios á quienes convenga hacer de una vez el de los dos trimestres, pueden verificarlo en el actual.

Los socios que se hallan en el plazo de expectación deben abonar en todo este trimestre el plazo de *cuota de entrada* que les corresponda.

Madrid 10 de julio de 1861.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

VERDADES AMARGAS.

RESPUESTA AL SR. GARÓFALO.

Galante en extremo y tan fino y comedido como de costumbre se muestra el Sr. Garófalo con mi humilde persona, al ocuparse de mi artículo «Breve contestación» que *El Siglo Médico* (1) tuvo la amabilidad de insertar en sus columnas;

(1) Núm. 386.

y si mucho le agradezco á mi ilustrado amigo tan fina galantería, aun más me agrada el que me haya proporcionado tan buena ocasión de tratar una cuestión, que hace tiempo deseaba abordar, y para la cual he ido reuniendo datos con el fin de apreciarla bajo su verdadero punto de vista: muchas gracias, querido amigo; la discusión está entablada, á ella estoy dispuesto; y no la rehuiré nunca ni sobre este asunto ni sobre otro cualquiera que se suscite, siempre que se trate con una persona que como Vd. creo sabrá sostener esta discusión dignamente, no solo por sus buenos conocimientos y claro talento, sino porque la dará el giro que debe llevar, sin salir de su verdadero terreno, sin agriarla, ni empañarla con el más ligero desliz; porque desde este momento la pluma caerá de mis manos, y no querría escribir lo que mi imaginación jamás podría dictarla; sí, por lo mismo que conozco á Vd., entro sin cuidado alguno en esta contienda, en la seguridad de que seremos útiles, no solo para nosotros mismos, sino para algunos de aquellos que fijen su atención en lo que uno y otro digamos.

Valor se necesita verdaderamente al poner el pié en un terreno tan resbaladizo como el que ahora hemos invadido, en el que á poco que andemos podríamos caer en un abismo, del que solo saldríamos rodeados de enemigos que por todas partes nos acosaran; pero debe animarnos, debe desechar de nosotros ese miedo la confianza en nuestras propias armas, y estas no son otras que nuestra buena intención, el deseo de que la enseñanza médica llegue al estado que reclaman las necesidades del siglo, y las justas exigencias de nuestra sociedad.

Entro ya, pues, de lleno en la cuestión, aunque para ello tenga que decir *verdades muy amargas*, pero que como verdades no pueden ocultarse á nadie, y las diré con tanta más franqueza, cuanto que no se puede acusar á tal ó cual persona, porque hay ciertos males y uno de ellos es el que nos ocupa, cuyas causas existen en una porción de circunstancias que se combinan de mil maneras, sin que á nadie determinadamente pueda inculparse; meta cada uno la mano en su pecho, y yo solo podré recordar aquello de *intelligenti pauca*.

Dejo para lo último el contestar á lo que dice el Sr. Garófalo en las primeras líneas de su artículo, y paso á ocuparme de otro punto en el que parece se ha fijado más.

Admito gustoso la explicación que me dá de las palabras, que quizás yo comprendí mal al creer que el Sr. Garófalo advertía diferencia entre los alumnos españoles y los franceses respecto á su laboriosidad y aplicación, y acepto el que solo se refiriera á lo escasas que son sus públicas manifestaciones de saber; cierto, ciertísimo, bajo este punto de vista hay una gran diferencia: he visto en París á varios alumnos presentar Memorias para premios de las Academias; continuamente se reúnen en sociedades para estudiar é instruirse mutuamente; los alumnos internos celebran conferencias, yo asistí á alguna y por cierto que me gustó mucho; diariamente verá Vd. en los periódicos artículos y observaciones de alumnos; por todas partes verá Vd. pruebas constantes de su actividad. Pues ahora voy á explicar á Vd., según yo lo comprendo, esta falta que se quiere echar sobre los estudiantes españoles. Empiezo por decir que esta negligencia no es propia solo de los jóvenes alumnos sino de la generalidad de los profesores; esta es la primera verdad, muy amarga sí, pero es verdad: esto no lo digo yo por primera vez; en un artículo que remiti desde París á *El Siglo Médico* (1), con el título de «Movimiento científico en España», al hablar de las causas de la poca actividad de nuestro país decía: «en nuestros hospitales se hacen las visitas casi con el único objeto de curar á los enfermos; poco se hace por la ciencia que así apenas adelanta y á la que es preciso ayudar, ya que tan

(1) Día 27 de mayo de 1860.

grandes beneficios reporta; despues que sale un enfermo del hospital ó muere, *nadie se vuelve á acordar de tal cosa*, de que solo tienen noticia el profesor, los practicantes ó los enfermeros. » Más adelante, al hablar de las clínicas de la Facultad, decia: «cuatro años de interno me han hecho conocer el partido que podia sacarse de este foco de enseñanza; he tenido ocasion de ver casos sumamente curiosos, así en medicina como en cirugía, operaciones quirúrgicas como no se hacen en ninguna parte. Todo esto ha proporcionado á los profesores ocasiones de dar lecciones clinicas sumamente instructivas; pues bien, ¿dónde están consignados estos casos curiosos, estas operaciones, estas lecciones clinicas? A lo más en el gabinete del profesor ó en el cuaderno de apuntes de un alumno aplicado. » Esto decia yo hace un año. Veamos ahora lo que Vd. mismo en otros términos repetia poco tiempo despues en sus artículos (1) sobre Hospitales, clínicas y partidos. Decia Vd.: «los hospitales, las clínicas y los partidos, ¿llenán en nuestra pátria tan elevada mision científica? digámoslo sin reparo: los dos primeros focos de esperiencia son estériles para la ciencia de un modo inmediato, y más tarde lo serán para la humanidad. Pasan días y años, y meses y siglos, y apenas ocurre en los hospitales cosa alguna que merezca mencionarse y sobre la cual deba escribirse y publicarse siquiera alguna breve observacion. Pasan los enfermos por centenares, por miles, por millones; los unos van al cementerio, y los otros vuelven á sumerjirse en el laberinto del mundo, dejando apenas huella de su paso en las oficinas de tan benéficos asilos. Entran los médicos, encanecen en el ejercicio de esta práctica penosa, y al morir dejan todo lo más un inmenso monton de diagnósticos, que con el tiempo serán pasto de los insectos, en los archivos del hospital, como un testigo de su esterilidad científica. Ninguno publica el resultado de su vasta esperiencia; los beneficios que de la misma puede reportar la humanidad en general, quedan reducidos á la esfera miserable de la práctica particular: bajan al sepulcro sin dejar escritos sus nombres en el libro de la ciencia, y esta, seca en sus raices y fundamentos, en vano espera el riego del trabajo para dar frutos sazonados y sabrosos. »

Pues de todo esto que los dos creemos y hemos dicho, se deduce naturalmente la negligencia, la falta de públicas manifestaciones de los profesores: tenemos, pues, que esta falta no es solo de los estudiantes, sino de los ya viejos prácticos, que por serlo son mucho más culpables. Y ya que incidentalmente he tenido que recordar esto que en otro tiempo dije, debo hacer notar que en un año ha habido muy poca variacion en la conducta de los que por su posicion debieran decirnos algo de lo que ocurre en sus departamentos; solo dos personas han correspondido á nuestros deseos, precisamente aquellas que más pruebas públicas tienen dadas de su laboriosidad y talento; mis queridos maestros y dignísimos catedráticos de la Facultad de medicina, los Dres. Alonso y Santero, han empezado á publicar las observaciones recojidas en las clínicas de su cargo, satisfaciendo así una necesidad imperiosa, incitando á otros para que despierten de su indisculpable letargo, y alentando sobre todo á la juventud para que emprenda otra senda que la trazada hasta ahora por la generalidad de sus antecesores.

Pero aun hay más; no crea Vd. que los estudiantes viven en ese retiro, en ese aislamiento en que Vd. los considera: esto podrá haber sucedido, pero hoy empieza una nueva era más gloriosa, digámoslo así, y precursora de otra que inevitablemente viene á pasos agigantados, por más trabas ni obstáculos que se opongan á su libre paso; hoy ya los estudiantes se reúnen, forman sociedades, empiezan á dar muestras de vida, siembran ya la semilla cuyo fruto recojerán más tarde

sus sucesores; no há mucho que era yo estudiante y sé perfectamente lo que entre ellos pasa, máxime cuando actualmente mi cargo en la Facultad de medicina me hace estar en continua relacion con ellos; por esto puedo citarle á Vd. lo que en nuestra ciencia se llaman casos prácticos: oiga usted, querido amigo:

Cursaba yo uno de los últimos años de mi carrera, y siendo alumno interno, pensamos todos los que pertenecíamos al cuerpo, reunirnos una vez por semana con el objeto de estudiar familiarmente varias cuestiones de la ciencia, con el fin, en una palabra, de instruirnos mutuamente; hicimos al efecto nuestro reglamento y la reunion llegó á establecerse, y empezamos nuestros trabajos, pudiendo decir que nuestra pequeña reunion podia ser un ejemplo para otras que con más carácter no tienen por eso más formalidad; así estuvimos varios días con gran contento y satisfaccion nuestra, cuando una orden nos hizo disolver, sin el más fundado motivo; todas nuestras gestiones fueron inútiles para conseguir una autorizacion; pero nosotros, firmes en nuestro puesto, continuamos, aunque furtivamente, nuestro trabajo, y pudimos prolongarlo todo un curso académico. Aquella reunion dió ópimos frutos, y de su seno salieron escritos que podian figurar dignamente al lado de otros de hombres más caracterizados.

Pasó aquello, pero dejó su eco, y poco tiempo despues se reunieron los alumnos de 1.º y 2.º año, y este mismo curso han hecho lo mismo los de 3.º y 6.º, y bajo la direccion y presidencia de personas muy dignas han pasado todo el curso en continuas discusiones, estudiando detenidamente sus respectivas asignaturas, sacando gran provecho para sus propios conocimientos.

Vea Vd., pues, ahora como no son los alumnos los que están en el letargo que se cree, y como son inocentes de la culpa que sobre ellos se echa y que viene de regiones mucho más elevadas: con esto contesto á lo que dice el Sr. Garófalo sobre «públicas manifestaciones.»

Despues me pregunta varias cosas, mi digno adversario, á las cuales voy á contestar, y en algunas él mismo me ha de quitar el trabajo: estas preguntas son otras tantas verdades amargas, y lo mismo han de ser las respuestas.

Ciertamente que no he visto en Paris lo que diariamente veo aquí, porque si lo hubiera visto habria relegado al olvido tan magnífico pais; pero aquí se ven ciertas cosas, de las que dice el Sr. Garófalo, y otras no se ven aunque existen, porque se miran con lentes poco á propósito, que pintan invertidas las imágenes.

Dice el Sr. Garófalo (resumiendo yo las preguntas que me hace), que las cátedras donde no se pasa lista están desiertas, mientras que cuando se pasa están muy concurridas; que los alumnos no asisten á las operaciones ni van á los hospitales; que los días festivos no vá nadie á las clínicas, como si las enfermedades hicieran pausa *in honorem tanti festi*; que los jóvenes claman por días de fiesta por cualquier acontecimiento; que no hay concurrencia para estudiar las especialidades, y por último, que no van á los jardines botánicos, á los museos, á las bibliotecas, para instruirse. Voy poco á poco á esplicar el por qué de todas estas cosas.

Empiezo por decir que se exagera bastante esta falta de asistencia, y que yo que lo veo de cerca sé que en muchas de las cátedras en que no se pasa lista nunca (porque no hace falta), hay siempre gran número de alumnos, que hasta con avidez se precipitan en el aula para tomar un buen asiento y poder mejor tomar apuntes de lo que oyen á sus maestros: es verdad que algunas cátedras suelen no ser tan concurridas, ¿sabe Vd. por qué? Una de las razones se la dejo á Vd. para que la adivine y la otra se la diré despues.

Dice Vd. que si hay listas en Paris; y á esto debo contestarle

(1) EL SIGLO MEDICO, núm. 360, 23 de noviembre de 1860.

que si algun dia estableciesen esta costumbre, que no sé cómo calificar, al comunicársela á los alumnos, se llevarian horro-
rizados la mano á la cabeza y esclamarian: *¿ubinam gentium*
numus?

¿Cómo ha de haber en las clinicas la concurrencia que en otros países, cuando Vd. mismo en sus artículos (1) «los Hospitales, las clinicas y los partidos» dice: ¿qué supone el talento, la aplicacion, prudencia y exactitud del profesor encargado, si los enfermos no son tantos ni tan escogidos como deben ser para este caso; si falta en las enfermerías mucho de lo que reclama el estado actual de la ciencia, cuya última palabra debe enseñarse, y sobre todo un régimen interior enteramente adecuado al doble objeto de curar los enfermos que existan y enseñar á la juventud que concorra?

En cuanto al número de enfermos que pueblan las clinicas de nuestra Facultad, no puede vacilarse al afirmar que es muy escaso, y más aun si se considera el crecido número de alumnos que las circunstancias actuales hacen concurrir á ellas: estos no caben mecánicamente en algunas salas destinadas á la enseñanza: véase, pues, cómo podrán adquirir la detallada instruccion que se necesita y para la cual es indispensable que el discípulo pueda aproximarse siquiera á ver el enfermo sobre quien recaiga alguna importante explicacion.

Después de este cuadro tan lúgubre que Vd. nos pinta, ¿qué quiere que yo añada? Nada, esto me basta para explicarme el que decaiga el ánimo del jóven más trabajador y aplicado, y aun así tengo bien visto que el dia que hay una operacion ó algun caso notable en las clinicas acuden presurosos todos á contemplarle, y esto ¿qué prueba? Deseos de aprender por parte del alumno, falta de medios por quien debe proporcionarlos.

Pero hay más que Vd., Sr. Garófalo, no ha dicho: con los reglamentos actuales, con nuestras vigentes disposiciones, es imposible que haya la asistencia asidua que se desea, y entro ya en la razon que aplacé dar á Vd. hace un momento.

Desde que empecé á estudiar la carrera médica noté desde luego lo muy recargados de asignaturas que están los alumnos: así cuando yo estudiaba 2.º año recuerdo que tenia que asistir á las cátedras siguientes: Historia natural médica de nueve á diez y media, fisiología hasta las doce, anatomía descriptiva y general hasta la una y media, y diseccion en invierno y patologia general en primavera hasta las tres; es decir que entraba en cátedra á las nueve de la mañana y salia á las tres de la tarde sin parar un momento. Casi todos los años fué así, pero el más notable fué el 6.º año; atúrdase Vd.: á las siete y media tenia clinica quirúrgica hasta las nueve, clinica médica hasta las diez y media, medicina legal hasta las doce, partos hasta la una y media, é higiene pública hasta las tres; esto es, cátedra permanente desde las siete y media á las tres. Mudaron aquellos reglamentos y con los nuevos está lo mismo ó peor, y así he visto que este curso pasado los de 3.º año han tenido, clinica médica de siete y media á nueve, clinica quirúrgica hasta las diez y media, clinica de partos hasta las doce, medicina legal hasta la una y media é higiene pública hasta las tres.

Ahora bien, después de todo esto que le refiero y que es exactamente lo que sucede, ¿créa Vd. posible que un alumno asista con puntualidad á esta multitud de cátedras tan variadas, y que si asiste pueda prestar á todas la atencion que debiera? Me parece que ni Vd. ni ninguna persona que discorra un poco y sepa lo que es el estudio, puede comprender que haya cerebro ni fuerza de voluntad suficiente para resistir este exceso de trabajo.

Esta aglomeracion de cátedras y clinicas tiene además otros inconvenientes; ha sido preciso para que haya tiempo para

todo, el fijar hora determinada para cada cátedra, lo cual es muy justo; pero este tiempo fijado es largo para las cátedras teóricas y muy corto, cortísimo, para las de clinica; con una hora basta para las primeras, y no son suficientes algunas veces tres para las segundas; en Paris empiezan las clinicas á las siete y media y no concluyen hasta las diez, y así es como puede aprovecharse bien el tiempo y sacar partido de las clinicas; aquí solo duran hora y media, y á veces no hay tiempo apenas para pasar visita, y de aqui resulta otro grave inconveniente; el dia que hay una operacion ú otra cosa extraordinaria, claro es que este tiempo no puede bastar para pasar visita, hacer la operacion y antes explicar lo que va á hacerse, porque para esto es la clinica; pues bien, trascurrida la hora de reglamento, aun cuando no se haya empezado la operacion, tienen los alumnos que dejar al profesor con la palabra en la boca, como suele decirse, porque ya están disponiendo de un tiempo que corresponde á otro catedrático, el cual está autorizado para poner una falta á todo el que no asista, sin hacerse cargo de la causa que se lo impida; resultado de esto, que el alumno se vé en la dura alternativa de no ver la operacion ó de sufrir las consecuencias de una falta; generalmente prefieren lo segundo, pero esto tiene que ocasionar naturalmente alguna menos asistencia á la operacion, aunque de todas maneras siempre es numerosa.

Pudiera decirse ahora, ¿pues qué en Paris no están los alumnos todo el dia en cátedra? Si señor, responderé yo: de siete y media á diez de la mañana asisten á clinica, y luego desde las once hasta las cinco de la tarde ó más, no paran un momento; pero hay una inmensa diferencia entre esto y lo que aquí pasa; allí, supongamos un alumno de tercer año, debe asistir en el semestre de invierno á diseccion, patologia y clinica externas y patologia interna; por consiguiente asiste hasta las diez á la clinica, y después tiene que ir dos horas á la escuela para las dos cátedras teóricas que le corresponden; pues bien, el resto del dia le tiene completamente libre para ir á la escuela práctica, á los repasos particulares; de manera que emplea todo un dia para dos cátedras: resultado final, que por tonto que sea, tiene sin remedio que aprender y sin fatigarse mucho.

Ahora bien, querido amigo, con este acúmulo de cátedras, ¿cuándo quiere Vd. que los alumnos asistan á los hospitales y á los museos? Saliendo de la Facultad á las tres de la tarde, no sé que haya tiempo para ir á ninguna parte mas que á su casa cada uno, á descansar tanta fatiga, para luego aprovechar la noche, estudiando para el dia siguiente las respectivas lecciones.

Por lo ya espuesto se vé que hay imposibilidad material, por falta de tiempo, para que los alumnos puedan asistir á otros focos de instruccion que no sea la Facultad de medicina, como Vd. lo desea y yo tambien. Pero aun cuando pudieran hacerlo por esta circunstancia, hay otras mil que se lo impedirian. En primer lugar, nuestros hospitales y demás asilos piadosos no están administrados de manera que hagan posible esta instruccion que en otros países suministran; en segundo lugar hoy no es permitido á nadie entrar en estos establecimientos como no sea después de una porcion de gestiones, y teniendo que vencer inmensas dificultades como si se tratara de una gran empresa; por consiguiente ya vé Vd. que este es un obstáculo no pequeño para que la juventud se instruya; y así ¿de qué sirven, ni han servido nunca en Madrid, el Hospital General, el de venéreo de San Juan de Dios, la casa de Maternidad, los hospitales de ancianos y otros que tenemos lo mismo que en Paris, por ejemplo? Pues todos estos servirian de gran instruccion si las cosas se arreglaran como debieran. ¿Para qué sirven los Museos de historia natural, los de la Facultad de medicina y el Jardin botánico?

(1) EL SIGLO MEDICO, núm. 362, 9 de diciembre de 1860.

Para distraccion de curiosos los dias de fiesta y en tiempo de ferias; todavia recuerdo que cuando yo estudiaba botánica, se pensó en poner la cátedra en el Jardin botánico, donde debia estar, y despues nos hicieron ir al Instituto de San Isidro, donde llevaban á cátedra unas cuantas yerbas que nunca sirvieron mas que para diversion: cuando esto sucede con la cátedra oficial, ¿qué pasaria con las particulares? En esto sí que hay una gran diferencia, porque en Paris basta presentar la tarjeta de alumno, ó ser doctor en medicina, para que se le abran todas las puertas.

Dice el Sr. Garófalo, que aquí no se afana ninguno por estudiar las especialidades en los hospitales á propósito, y para mí esto es lo que debe suceder, atendiendo á que el jóven alumno no está todavia en disposicion de juzgar sino por lo que sus superiores le dicen, y cuando vé que se ha suprimido la enseñanza oficial de las especialidades, naturalmente dice para sí: «no serán tan importantes, cuando se suprime su estudio, agregándolo á las patologías generales médica y quirúrgica, y por consiguiente me basta estudiar estas para saber lo que necesito.» Este es el razonamiento que debe hacerse, y el que aun cuando no mediasen las circunstancias antes dichas, le harian descuidar el importantísimo estudio de las especialidades.

Hé aquí, mi querido adversario, la esplicacion de lo que pasa en las cátedras, hospitales y museos, y la contestacion que creo tienen las preguntas que Vd. se digna hacerme. Paso por alto lo de los dias festivos (en los cuales he visto asistir bastantes alumnos), porque de este asunto no se puede hablar en un pais en que casi todos los dias hay una fiestecita que autoriza para no trabajar: vivimos en el pais de las fiestas.

Es verdad que aquí tambien hay premios para estimular á la juventud; pero hasta en esto hay diferencia tanta que no producen ni una pequeña parte del estímulo que deberian producir en los jóvenes, ni material ni moralmente considerados: bajo el punto de vista material ya ha visto Vd. en mi folleto lo que al hablar de estos en Paris, decia, á saber: «fijese por último la atencion en lo pródigo que es el Gobierno para premiar á los que lo merecen, señalando cantidades no pequeñas para sufragarlos, con lo cual prueba la importancia del asunto, y que es espléndido en lo que debe serlo, porque sabe que todo lo que hace en favor de los ciudadanos, ha de refluir necesariamente en provecho del Estado»; y esto lo decia yo recordando el premio Corvisart, el premio Montyon, el gran premio de los hospitales. Pues aquí en vez de esta esplendidez se daba por premio en mi tiempo, libros, si bien algunos buenos, habia la poca galanteria de darlos sin encuadernar, y á más de un alumno le han dado dos veces la misma obra: hoy en vez de libros dan unas medallitas idénticas á las que se dan á los niños de las escuelas y las colocan en el ojal de un licenciado ó doctor; de modo que si antes era pobre el premio, ahora lo es más. Esto, que parece insignificante, no lo es, y si puede suponer algo para el que recibe el premio, nada dice en favor del que le concede. Moralmente tampoco sirven para mucho los premios, y así es que no tengo noticia de ninguno á quien le hayan reportado algun beneficio para los cargos de la profesion: hé aquí lo que son los premios, y no me hago cargo de que algun nuevo reglamento haya puesto trabas no muy justas á algun jóven que los haya pretendido.

Ahora ya, despues de todo lo que llevo dicho, creo que podré decir á Vd., sin temor de equivocarme, que no tengo por exácto lo que dice, que «la diferencia palmaria entre las manifestaciones de aplicacion del alumno francés y las del alumno español, siendo como le parecen ser de causa intrínseca y peculiar á su indole moral, son las que exigen muy principalmente ciertas modificaciones del sistema francés para que sea provechoso á España:» no señor, esta diferencia no está en la

indole moral de los alumnos, sino en la inmensa distancia que hay entre los dos sistemas de enseñanza.

Bien quisiera acabar este ya pesado artículo, pero recuerdo que prometí al principio ocuparme de otro punto bastante importante.

No crea Vd. que estamos tan próximos al decir yo que pudiera trasplantarse el sistema francés con más ó menos modificaciones, y sentar Vd., que no desconoce lo bueno de allá que aquí pudiera establecerse; entre estos dos conceptos hay la diferencia de que Vd. sacaria algunas cosas del cuerpo general de doctrina, las que creyera buenas, y yo aplicaria toda la doctrina en general con ligerísimas modificaciones, que estarian reducidas á hacer alguna variacion en el orden de las asignaturas, á establecer una cátedra de historia de la medicina, y hacer más estables algunos de los cargos de la enseñanza; ya vé cuán fácil sería esto, al paso que la idea de Vd. sería más difícil de realizar, y tendríamos los resultados que siempre hemos tenido con esa fatal costumbre de escoger lo bueno de todos los sistemas; la disposicion más acertada y mejor establecida, separada del cuerpo general de doctrina y aplicada como un postizo á otra doctrina, pierde en este momento su bondad, porque ya no está en relacion con las condiciones generales del nuevo sistema á que se aplica.

No crea Vd. que yo soy amigo de copiar las cosas de los extranjeros, al contrario, quisiera que nada de lo nuestro se pareciera á lo de otros paises, se entiende por sus buenas circunstancias, pero he dicho que convendria trasladar el sistema francés; primero, porque lo considero muy posible, en queriendo, y segundo, porque hoy no tenemos en el nuestro otro mejor que pudiera suplir al que hoy nos rije.

Concluyo, pues, tomándome la libertad de aconsejar á mi digno amigo el Sr. Garófalo, que si alguna vez fuese encargado de formar un plan de enseñanza, no se tomara la molestia de *hacer un estudio detenido*, grave y circunspecto del que hoy tenemos, porque despues de haber trabajado mucho habria solo conseguido perder el tiempo; lo que creo yo que debe hacerse es: «trabajar asiduamente para formar un buen plan de enseñanza médica, fruto de la opinion y del estudio de todas las personas entendidas en la materia, como son los catedráticos, los individuos del cláustro de la Universidad, y otras personas dedicadas á la enseñanza, cuyo plan nada tuviese que ver con los de otras secciones de la instruccion pública, y cuyas sólidas bases le diesen condiciones de estabilidad y fácil aplicacion; circunstancias muy principales y sin las cuales tendremos que lamentar los males que hace tiempo lamentamos y que si no se corrijen podrán agravarse.»

Perdónenme, pues, el Sr. Garófalo y todos los que lean estas líneas, si por tanto tiempo les distraigo su atencion sobre un asunto que considero muy importante, y háganme tan solo la justicia de creer en mi buena intencion al escribirlas.

DR. CORTEJARENA.

PARTE

correspondiente al mes de junio último que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital General.

Durante el último mes de junio se han practicado en las enfermerías de cirujía del Hospital General de esta Corte, además de las operaciones de cirujía menor y reduccion de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

«Pascual Redondas, natural de Masmás, provincia de Lugo, de edad de 16 años, oficio panadero, temperamento sanguíneo, de buena constitucion y género de vida arreglada; entró á ocupar la cama núm. 9 de la sala de Santa Bárbara en 16 del mes pasado, con varias *heridas por contusion en la mano derecha, una de ella complicada de fractura conminuta de la segunda y tercera falange del dedo medio*, por lo que se procedió

á la amputación del hueso metacarpo de Mr. Lisfranc bien y la herida —Engraciados años, soltero, constitucion sana, una afeccion de año de 1833, de la derecha, que Poco despues que se inflamó la segunda falange, pareció, y hinchóse de los anteriores; lánzandose á la 3, el día 28 observó segun la lacion inmedicamentosa consecuencia practicó el diámetro medio del método circunferencial conveniente herida en p... escepto en el cicatrizado de el nitrato de ha seguido alta complet... —Anacleto, ramento linfático, oficio jornalero, San Vicente de existenci... 10 por el m... alta pedida y —Antonio, 40 años de sangüíneo, y núm. 30 de l... con un hidro... se le hizo la el trocar, sa

Estado s... bastante en lo término metro 11 Este y Este-S... en la tarde y r... que duró cinc... fiera: el bar... mañana desce... atmosférico r... despejado ó c... Predominar... tura de esta i... dolores nervi... hepáticas, el... rias y uterinas... dentes de los... más de estas... atemperante, poca mortand

Estado s... nuestros más diciendo que está sufriendo tura amarilla, pero con espe... entre los qu... algunos casos... tentes, partic... rencia atacan víctimas.

Entendá... Siglo Médico, mentos de los vez que nada que sus inter

a la amputacion por contigüidad de la primera falange con el hueso metacarpiano correspondiente, segun el procedimiento de Mr. Lisfranc, método de dos colgajos. El enfermo hoy sigue bien y la herida con tendencia á la cicatrizacion.

—Engracia Mingote, natural de Herreros (Soria), de 40 años, soltera, sirviente, temperamento linfático-nervioso, constitucion regular y bien reglada. Viene padeciendo de una afeccion reumática articular hace muchos años. Por el año de 1855 tuvo un panarizo en el dedo pulgar de la mano derecha, que terminó por supuracion sin ningun accidente. Poco despues de curado recibió un golpe en el mismo dedo el que se inflamó, terminando por supuracion y *cáries de la segunda falange con salida de algun sequestro*. Se curó al parecer, y ha seguido bien hasta hace dos meses que volvió á inflamarse de nuevo, supurando tambien como en las veces anteriores; lo que la obligó á entrar en este Hospital, destinándosela á la sala de Nuestra Señora de Madrid, cama número 3, el día 28 de mayo próximo pasado. Examinada que fué, se observó seguía la *cáries* y se encontraba afectada la articulacion inmediata de la primera con la segunda falange; en su consecuencia se procedió á la amputacion del dedo, que se practicó el día 2 del mes pasado, verificándose por la union del *tercio medio con el superior de la primera falange*, empleando el método circular y procedimiento de Petit. Se aplicó el apósito conveniente, que se renovó á los tres días, apareciendo la herida en principio de cicatrizacion en toda su estension, escepto en el centro que habia un pequeño punto, que se ha cicatrizado despues de una ó dos ligeras cauterizaciones con el nitrato de plata fundido. La enferma respecto á generalidad ha seguido bien desde el día de la operacion, saliendo con alta completamente curada el día 26 del mismo mes.

—Anacleto Perez, natural de Arjeta, edad 48 años, temperamento linfático-nervioso, constitucion mediana, viudo y de oficio jornalero, se le puso en la cama núm. 44 de la sala de San Vicente el día 9 del mes anterior, con un *hidrocele doble* y de existencia de dos años y medio, de que fué operado el día 10 por el método de la *puncion simple*. El enfermo salió con alta pedida y en buen estado el día 12.

—Antonio Mora, natural de Ocaña, provincia de Toledo, de 40 años de edad, casado, oficio jornalero, de temperamento sanguíneo y constitucion robusta, entró á ocupar la cama núm. 30 de la sala de San Nicolás el día 21 del mes anterior, con un *hidrocele de la túnica vaginal del lado izquierdo*, al cual se le hizo la operacion paliativa por medio de la puncion con el trocar, saliendo con alta el día 22.

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—El calor se hizo sentir bastante en los primeros días de la presente semana; así es que el termómetro llegó hasta 29°; mas habiendo saltado el viento del Sud-Este y Este-Sud-Este que sopló hasta el jueves, al N. E. y O. estalló en la tarde y noche de este día una tempestad de lluvias y truenos que duró cinco horas, pero que refrigeró en algun tanto la atmósfera: el barómetro ya la señaló, pues desde el jueves por la mañana descendió tres líneas, si bien por poco tiempo. El estado atmosférico revuelto, anubarrado y tempestuoso unas veces, otras despejado ó con ráfagas y celajes.

Predominaron las afecciones inflamatorias y gástricas, las calenturas de esta índole, las intermitentes, las erisipelas y anginas, los dolores nerviosos y reumáticos, las irritaciones gastro-intestinales y hepáticas, el sarampion y la miliar, las dolencias de las vías urinarias y uterinas, y los flujos sanguíneos, particularmente los procedentes de los órganos supra-diafragmáticos. Sin embargo, casi las más de estas afecciones cedieron bastante bien á las medicaciones atemperante, demulcente y antiflogística; así es que produjeron muy poca mortandad.

Estado sanitario de la isla de Cuba.—Uno de nuestros más celosos corresponsales de dicha isla, nos escribe diciendo que con motivo de los fuertes y continuados calores que se está sufriendo, se ha desarrollado con bastante intensidad la calentura amarilla, atacando sin distincion de color, de edad, ni de sexo; pero con especialidad en quien más se ceba es en los recién llegados, entre los que han sucumbido personas notables. Tambien hay algunos casos de calenturas gástricas, de disenterias, de intermitentes, particularmente en el campo, y de viruelas que con preferencia atacan á las personas de color, en quienes hacen bastantes victimas.

Entendámonos.—Nunca se ha tropezado con *El Siglo Médico*, ni se tropezará, sin que responda con análogos argumentos de los empleados contra él. Por eso le cumple añadir otra vez que nada se halla tan distante de la verdad como el suponer que sus intereses de académico choquen con los del periodista.

Los intereses de periodista que le mueven, los únicos, los exclusivos (y pocos podrán decir con verdad otro tanto), son los de procurar el bien general, el progreso científico, la verdad, la justicia y un porvenir de decoro y bienestar para la profesion. Por eso ha combatido y combatirá el espíritu trastornador que á otros anima en lo relativo al ejercicio de las profesiones médicas, y por eso no se ocupa en lisonjear clases ni personas poderosas ó humildes. Ese es en realidad un despreciable ramo de industria que rechaza.

Pregúntanos el consabido colega: «¿Por qué siendo los directores de nuestro apreciado colega, socios de la Academia, no se opusieron á los malos efectos de la nueva disposicion acerca de los cirujanos?»—Aquí se descubre un candor incalificable, por no decir otra cosa. ¿Crée, por ventura, nuestro colega apreciableísimo que en la Academia se ha elaborado letra por letra la Real orden de 24 de mayo? ¿No sabe que las Reales órdenes, etc., se fabrican en otras regiones? En la Academia pudo convenirse quizás en el pensamiento de esponer al Gobierno la conveniencia de impedir que se meta á barato el asunto de la nivelacion, estableciendo al efecto una legislacion ordenada é invariable; pero de ningun modo se ocuparía tal corporacion de los detalles. Hé aquí probada la imposibilidad de oponerse en la Academia á lo desaprobado en el periódico; y hé aquí acreditado tambien que los intereses del periodista se hallan en perfecto acuerdo con los del académico.

Recuerdo digno.—El *Restaurador Farmacéutico* dá noticia con el título que distingue á este párrafo, de haber regalado á su padrino los recién graduados de licenciados en Farmacia una botonadura de brillantes, como prueba de gratitud.—En estas cosas quisieramos nosotros mucha gratitud, eso sí, pero nada de brillantes ni cosa parecida.—Conviene mucho no dejar penetrar en nuestras universidades, costumbres que pueden constituir algun día gravísimos abusos.—Y no se vea aquí, ni por asomo, censura al digno catedrático ni á los agradecidos discípulos: todos se han dejado llevar sin duda de laudables sentimientos; pero hay riesgo de que no siempre suceda lo mismo... ¡Es una fatalidad esta de no poderlo aplaudir y celebrar todo!

Estampas útiles.—A la ilustrada clase médica, que bajo todos aspectos necesita conocer la historia de la humanidad, no deja de interesar la coleccion de estampas que ha comenzado á publicar el distinguido pintor Van-Halen, cuyo anuncio hallará el lector en el lugar correspondiente. Los usos y costumbres, los trajes y cuanto á la vida social de los pueblos corresponde, entra sin duda alguna en el vasto caudal de conocimientos que el médico necesita poseer si ha de figurar en la sociedad dignamente, y alcanzar en ella el honroso lugar que es propio de las personas ilustradas. En este concepto, recomendamos el *Panorama Artístico*, cuya primera entrega corresponde á la serie egipcia y contiene: 1.º, figuras que representan restos de la grande esfinge; 2.º, el buey Apis; 3.º, diferentes detalles del mismo, y 4.º, los trajes de las mujeres egipcias.

Trabajo importante.—Nuestro colaborador de Burdeos, el ilustrado y laborioso Dr. Teleph. Desmarts, se ocupa en hacer curiosas é importantes investigaciones sobre el *aire viciado*, el *aire morbos*. Mediante nuevos instrumentos de óptica y principalmente del *aerósco* de su amigo el Dr. Pouchet, tiene la esperanza de llegar á reconocer la causa verdadera de las epidemias. Luego que nuestro buen amigo dé cima á sus tareas se publicará este importante estudio en las columnas de *El Siglo* antes que en ninguna otra parte.

Febri-fugos en la China.—No hacen uso los chinos de la quina como antitépico, pero se valen como febrífugos de muchos vejetales pertenecientes, como ella, á la familia de las rubiáceas. Convendría mucho indagar qué plantas son estas y si igualan á la quina en virtudes.

Comparacion.—Mientras que en las más ilustradas naciones de Europa van convirtiéndose muchos médicos en charlatanes que publican en los periódicos sus maravillosas curaciones, reparten hojas sueltas, etc., sucede en América que van adquiriendo los facultativos mayor dignidad médica. La Academia de Medicina de Nueva-York acaba de declarar contraria á sus Estatutos y á la dignidad profesional toda publicacion de observaciones clínicas en los diarios políticos ú otros que no sean de la profesion.

Honor merecido.—Los catedráticos de la Escuela de Medicina de Estrasburgo han resuelto perpetuar la memoria de su querido colega Mr. Forget por medio de un busto de mármol. Se ha nombrado una comision para llevar á efecto este proyecto.

Efectos del tabaco.—En gran número de fumadores ha advertido el Dr. Richardson que por la mañana, antes de haber fumado, tenían la sangre en estado normal, mientras que por la noche, cuando habian fumado ya quince ó veinte pipas, tomaba la sangre un carácter anormal: el punto central, esto es, la depresion central de los glóbulos sanguíneos, no era perceptible, y las gotas de sangre se coagulaban sin secarse, lo que no acontecia por la mañana al despertar.

Buen acuerdo.—La municipalidad de San Petersburgo ha resuelto fundar un hospital para los artesanos indigentes, en conmemoracion de la emancipacion de los siervos. Llevará el nombre de Hospital Alejandro.

Médicos pulsistas.—No es solamente en la patria de Solano de Luque donde se ha alambicado hasta el último extremo en punto á pulso; en la China es cosa muy antigua atender con grande esmero al diagnóstico por medio de los diferentes estados

del pulso. Y son tantas las variedades que admiten, que se cuentan entre ellas el pulso de tela de cebolla, el de agujero de flauta, de grano de arroz, de algodón mojado, de nudo deshecho, de trapo viejo, de salto de pez, de salto de sapo, etc., etc.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El partido de cirujano de Valdepeñas de la Sierra se ha puesto vacante en el *Boletín Oficial de la provincia de Guadalajara*, y á fin de que los que le soliciten no ignoren lo que hay sobre el particular, sepan: que hay un cirujano hace 15 años en el pueblo que ha desempeñado dicha plaza solo, todo este tiempo; que está enlazado con una hija de una de las familias más acomodadas del pueblo; que tiene hoy día, de los 170 vecinos que cuenta la población, 110 ya contratados particularmente, y que está dispuesto á continuar en él. En este supuesto se advierte á los pretendientes que se informen antes de contratarse de lo que es el pueblo, y las causas que han dado lugar á que se ponga esta vacante al público, si no quieren esponerse á los disgustos consiguientes.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de *médico-cirujano* de Cañaveras, provincia de Cuenca y partido judicial de Priego, cuya población consta de 300 vecinos, con la dotación de 8,000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 31 de este mes en que se proveerá, para que el agraciado principie á ejercer su profesión en dicha población el 29 de setiembre inmediato.

—Se halla vacante el partido de *médico-cirujano* de Alovera y su anejo Quer, distante un cuarto de legua; pueblos ambos situados á las inmediaciones de la estación de Azuqueca, en la línea férrea de Madrid á Guadalajara. Su dotación consiste en 8,500 rs. anuales, pagados por las municipalidades y trimestres vencidos, esceptuándose de esto los dos curas párrocos de ambas villas, enfermedades sifilíticas y golpes de mano airada: además percibirá 10 rs. por cada parto. Se admiten solicitudes por término de un mes, contado desde la inserción del anuncio en *EL SIGLO MEDICO*, las cuales se dirigirán al señor presidente del ayuntamiento de esta villa. Alovera 6 de julio de 1864.—El presidente, *Andrés Centenera*.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de la villa de Caudete, provincia de Albacete; dotada con 7,500 rs. pagados del presupuesto municipal. Se admiten solicitudes hasta el 31 de este mes.

—La de *médico-cirujano* de Casas del Castañar y un anejo, provincia de Cáceres; su dotación 9,000 rs. pagados trimestralmente, los 2,000 reales del presupuesto municipal, 4,000 rs. por iguales de los pudientes, y los 3,000 rs. restantes de iguales entre los pudientes del anejo: la población de todo, 360 vecinos. Las solicitudes por lo que resta de mes.

—La de *médico-cirujano* de Yunquera, provincia de Málaga; su dotación 4,400 rs. pagados de fondos municipales trimestralmente. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Horcajo de Santiago, provincia de Cuenca; su dotación 8,000 rs., pagados 4,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y los otros 4,000 rs. por iguales entre los pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Bernedo, provincia de Alava; su dotación 40,000 rs. pagados por los ayuntamientos de seis pueblos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Villafranca de los Caballeros, provincia de Toledo; su dotación 8,000 rs., pagados 2,200 rs. de propios por asistir á los pobres, y lo restante por los vecinos. Las solicitudes hasta el 3 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Segurilla, provincia de Toledo, su población 250 vecinos; su dotación 7,000 rs. pagados por iguales entre los que se contraten, siendo de cuenta de la comisión la cobranza. Las solicitudes al presidente de la comisión D. Cayetano Vazquez, en dicho pueblo, hasta el 22 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de La Calahorra, provincia de Granada; su dotación 7,400 rs. pagados trimestralmente por iguales entre el vecindario, cobrados por el ayuntamiento; siendo gratuita la asistencia á los pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 10 de agosto.

—La de *médico-cirujano* de Villa de la Unión, provincia de Valladolid; su dotación 2,000 rs. por asistir á 40 pobres, y además 7,000 reales por los restantes vecinos pudientes, y por separado los partos y golpes de mano airada. Las solicitudes hasta el 8 de agosto.

—La de *médico* del partido de Ituren, en la provincia de Navarra, compuesto de seis pueblos muy próximos el uno del otro; su dotación es la de 10,200 rs. satisfechos por trimestres del fondo municipal: los aspirantes dirigirán sus solicitudes hasta el 30 del corriente, en que se proveerá bajo el pliego de condiciones aprobado por el gobierno de provincia.

—La de *médico* de Embin, provincia de Huesca; su dotación 26 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *médico* de Alcolea de Cinca, provincia de Huesca; su dotación 8,000 rs. pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 8 de agosto.

—La de *médico* de Valverde del Fresno, provincia de Cáceres, su población 363 vecinos; su dotación 4,500 rs. por asistir á los pobres y actos de oficio, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de agosto.

—La de *cirujano* titular de la villa de Huelves, provincia de Cuenca, sita dos leguas de Tarazona, en la carretera de Cuenca y pueblo muy sano; su dotación consiste en 100 fanegas de trigo común, 100 ducados y casa, por la asistencia de todos los vecinos; y 300 rs. anuales por la asistencia á los individuos del puesto de Guardia civil. Aparte los partos y casos fortuitos. La asistencia empieza en 29 de setiembre venidero. Las solicitudes pueden dirigirse en el término de un mes al señor presidente del ayuntamiento de dicha villa.

—La de *cirujano* de Aldeanueva de Ebro, provincia de Logroño; su dotación 2,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con 564 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Acumuer y dos anejos, provincia de Huesca; su dotación 19 cahices de trigo, y además 4,000 rs. cobrados por los ayuntamientos en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Estadilla, provincia de Huesca; su dotación 5,800 rs. pagados por el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de *cirujano* de Trevago y dos anejos, provincia de Soria; su dotación 200 rs. por asistir á los pobres, pagados del presupuesto municipal, y 450 medias de trigo común por iguales entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 3 de agosto.

—La de *cirujano* de Gallinero, provincia de Soria; su dotación 100 reales por asistir á siete pobres, pagados de fondos municipales, y además lo que convenga con 130 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de agosto.

—La de *cirujano* de Caleruela, provincia de Toledo, su población 80 vecinos; su dotación 3,000 rs. pagados por iguales por aquellos en dos plazos. Las solicitudes hasta el 4 de agosto.

—La de *cirujano* del concejo de Güeñes, provincia de Vizcaya; su dotación 5,500 rs. pagados en tres plazos por el ayuntamiento, y 12 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Ciria, provincia de Soria; su dotación 475 reales pagados del presupuesto municipal trimestralmente por asistir á 19 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 5 de agosto.

—La de *cirujano* de Orce, provincia de Granada; su dotación 550 reales pagados trimestralmente del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de agosto.

—La de *cirujano* de Mirueña, provincia de Avila, su población 100 vecinos; su dotación 1,000 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 9 de agosto.

—La de *farmacéutico* de Embun, provincia de Huesca; su dotación 24 cahices de trigo, pudiéndose contratar el agraciado con tres pueblos inmediatos. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

En la vacante de *médico* de Arguedas, inserta en el número anterior, se omitió poner por un olvido involuntario que se anunciaba vacante por haberse trasladado á otro punto el *médico* que la había estado desempeñando.

ANUNCIO.

PANORAMA ARTÍSTICO UNIVERSAL Ó COLECCION DE ESTAMPAS, que representan trajes, usos, costumbres, milicia y cuanto concierne á la vida social de todos los pueblos y épocas, desde los primeros tiempos hasta el día, acompañando á cada serie en que se divide la obra, un resumen histórico y un texto explicativo de las estampas. Obra utilísima á toda persona ilustrada; por el pintor Van-Halen.

Condiciones de la publicación. El tamaño de la obra será de marca española. Se divide en series y estas en entregas; consta cada una de 4 estampas, bajo cubierta, tiradas en papel de pasta de primera clase; ya al contorno, ya al lápiz, ya á dos tintas, ya coloridas, segun lo pida la marcha de la obra. La última entrega de cada serie no llevará estampas, y se compondrá del resumen histórico y del texto explicativo de las estampas, y además de la carpeta de lujo para formar serie. El número de entregas de cada serie varía segun su estension; y el total de la obra pasará de 100 entregas. La publicación se hará lo más activamente que se pueda en obras de esta clase.

Precios. En Madrid, llevada á las casas, 6 rs. entrega. En provincias, franco el porte (abonando anticipadamente de seis en seis entregas), 8 rs. cada una.

Puntos de suscripción. En la Dirección de la obra, Portales de Ciudad-Rodrigo, número 10, 3.º derecha, y en las principales librerías del reino.

Por todo lo no firmado:
El Sr. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1864.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.